



Asamblea General

Septuagésimo primer período de sesiones

15^a sesión plenaria

Jueves 22 de septiembre de 2016, a las 15.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Thomson (Fiji)

Se abre la sesión a las 15.10 horas.

Discurso del Presidente de la República de Bulgaria, Sr. Rosen Plevneliev

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Bulgaria.

El Presidente de la República de Bulgaria, Sr. Rosen Plevneliev, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Bulgaria, Excmo. Sr. Rosen Plevneliev, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Plevneliev (*habla en inglés*): Felicitamos al Excmo. Sr. Peter Thomson por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo primer período de sesiones y hacemos extensiva nuestra gratitud al Excmo. Sr. Mogens Lykketoft por su entrega durante el período de sesiones anterior, así como por los vigorosos esfuerzos que realizó para promover la transparencia y la eficacia en el sistema de las Naciones Unidas.

El tema del debate general de este año, a saber, “Los Objetivos de Desarrollo del Milenio: un impulso universal para transformar nuestro mundo”, es extraordinariamente importante para todos nosotros. La

ejecución plena y oportuna de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) es fundamental para llevar progreso y prosperidad a todo el mundo, fortalecer la paz y hacer de nuestro planeta un lugar mejor en el que vivir.

No obstante, hoy la paz y la libertad se están poniendo a prueba. Somos testigos de la peor situación de seguridad desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Las fronteras nacionales y los principios internacionales son vulnerados. En muchas regiones, imperan la guerra y el terror. Los Estados y las instituciones se desintegran. En el mundo actual no hay equilibrio. El terrorismo va en aumento. Nadie está a salvo, nadie está seguro. Las zonas de guerra se han convertido en terreno fértil para las ideologías radicales y en plataformas de lanzamiento de las actividades terroristas. Las violaciones y los abusos de los derechos humanos son algo cotidiano, y las mujeres y los niños inocentes son los más afectados. En estos tiempos turbulentos, el número de crisis en el mundo ha alcanzado un nivel récord. Los conflictos prolongados provocan numerosas tragedias humanitarias. La resolución de los conflictos y la reconciliación se han vuelto más difíciles de lograr y mantener. Es muy fácil ocupar y destruir, pero muy difícil reconstruir y reconciliar las sociedades desgarradas.

Europa es un símbolo de esperanza para millones de refugiados. Inspirándonos en nuestros valores comunes, estamos decididos a seguir fortaleciendo nuestros esfuerzos para gestionar la migración de conformidad con el derecho internacional humanitario y el derecho de los derechos humanos. Los países próximos a las zonas

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

16-29562 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



de conflicto, como es el caso de Bulgaria, enfrentan un desafío sin precedentes. Acogemos con beneplácito la Declaración de Nueva York para los Refugiados y los Migrantes (resolución 71/1) como símbolo de nuestros esfuerzos para fortalecer la cooperación internacional a fin de proteger y asistir mejor a los refugiados.

La migración debe gestionarse mediante esfuerzos mundiales colectivos y de una manera responsable. Nuestra atención debe centrarse particularmente en la protección de los derechos humanos de los migrantes y los refugiados, sobre todo los de los más vulnerables, a saber, las mujeres, los niños y las personas con discapacidades. Al mismo tiempo, todos los migrantes tienen el deber de acatar las leyes de sus países de residencia. Bulgaria celebra que se haga hincapié en la noción de responsabilidad compartida de todos los países. Ese elemento fundamental debe guiarnos en la creación de asociaciones entre los países de origen, tránsito y acogida y toda la comunidad internacional.

La actual crisis humanitaria mundial nos recuerda que debemos acometer los problemas mundiales de una manera inclusiva e integral, centrándonos en las causas fundamentales. Esa crisis es también una crisis para los niños. Debemos escucharlos. Debemos recordar que un niño es ante todo un niño y luego un refugiado. El niño debe tener garantizados todos los derechos reconocidos en la Convención sobre los Derechos del Niño, entre los que se cuenta el derecho a la reunificación familiar.

Las Naciones Unidas tienen una función crucial que desempeñar a la hora de afrontar esos desafíos. Nuestros esfuerzos para gestionar las crisis requieren una respuesta integral de la Organización, diplomacia preventiva, mediación, consolidación de la paz, resiliencia y reconciliación. Bulgaria participa de manera activa en las labores del Grupo de Amigos de la Mediación, que contribuye a esos esfuerzos. Estamos decididos a ayudar a recuperarse a aquellos países que están afectados por una crisis. Hay un viejo refrán que dice “más vale prevenir que curar”.

Bulgaria tiene la firme determinación de apoyar los esfuerzos mundiales para prevenir y resolver los conflictos en curso. Durante su muy exitosa Presidencia en ejercicio del Proceso de Cooperación de Europa Sudoriental, Bulgaria propuso iniciativas específicas que se centraban en el mejoramiento de la seguridad, la estabilidad, la conectividad, la reconciliación y el desarrollo sostenible en los Balcanes. Bulgaria desempeña un importante papel a la hora de afianzar los conocimientos especializados de la Unión Europea en la

región, y apoya la integración euroatlántica de los países de los Balcanes Occidentales.

La Unión Europea tiene una significación singular y disfruta de una sólida legitimidad debido a la manera pacífica en que debate y a la forma consensuada en que resuelve las diferencias, debido a que comparte derechos y normas fundamentales y debido a que ha alcanzado un nivel sin precedentes de integración y cooperación entre sus Estados miembros. La semana pasada, Bulgaria auspició con gran éxito la reunión anual del Grupo Arraiolos. Diez Presidentes de Estados miembros de la Unión Europea intercambiaron ideas y compartieron una visión de cómo restablecer la confianza en la Unión Europea e instaurar la estabilidad y prosperidad duraderas en los Balcanes. Este encuentro fue un importante reconocimiento a la política exterior de amistad, equilibrio y principios que practica hoy día Bulgaria.

Tenemos que unirnos y elaborar estrategias comunes, en lugar de construir fortalezas para defender unos intereses nacionales sin visión de futuro. Tenemos que dialogar con líderes de todo el mundo y de todos los segmentos de la sociedad, y no solo reconocer los conflictos, sino también resolverlos. Necesitamos practicar la prevención, y tenemos que actuar de manera proactiva para poder detectar las crisis en sus primeros momentos y resolverlas. Tenemos que empoderar a la diplomacia y promover principios, no intereses particulares ni armas. Debemos reconfirmar los principios del orden internacional, en lugar de renegociarlos. Como señaló la Vicepresidenta de la Comisión Europea, Sra. Kristalina Georgieva, durante la Cumbre Humanitaria Mundial en Estambul, necesitamos un cambio profundo en la manera en que encaramos las crisis humanitarias prestando una atención más rigurosa a las causas fundamentales.

Solo será posible devolver la paz y la reconciliación a Siria mediante un proceso político dirigido por los sirios que entrañe una transición inclusiva en la que se tomen en cuenta las aspiraciones de todos los segmentos de la sociedad. Es importante crear condiciones favorables para permitir la reanudación lo antes posible de las conversaciones de paz entre los sirios.

No queremos regresar a la época en que las grandes Potencias se repartían entre sí las esferas de influencia. No podemos permitir que una vez más los intereses políticos dividan y ocupen el territorio de Estados soberanos o creen conflictos latentes.

El reciente recrudecimiento del conflicto en Ucrania es motivo de gran preocupación. Cualquier intento de desestabilizar Ucrania es inaceptable. Bulgaria

apoya firmemente la integridad territorial, soberanía e independencia de Ucrania. Mi país reitera su llamamiento a favor de la plena aplicación de los Acuerdos de Minsk y reafirma su política coherente de no reconocer la anexión ilegal de Crimea.

Bulgaria apoya el proceso encaminado a edificar un Afganistán pacífico, estable y autónomo. Seguiremos contribuyendo al proceso de reconstrucción y construcción del Estado en el Afganistán mediante nuestra participación en la Misión Apoyo Decidido encabezada por la OTAN. Estamos contribuyendo al Fondo Fiduciario para el Ejército Nacional Afgano, y ayudando a fomentar la capacidad administrativa del Afganistán por medio de nuestra asistencia oficial para el desarrollo.

El proceso de paz en el Oriente Medio ha llegado a un punto crítico. Se precisan nuevas iniciativas para reactivar la solución de los dos Estados. Bulgaria acoge con beneplácito los esfuerzos recientes en ese sentido, sobre todo el informe del Cuarteto. Valoramos mucho y apoyamos de manera plena la labor desplegada por el Coordinador Especial de las Naciones Unidas para el Proceso de Paz del Oriente Medio, Mr. Nickolay Mladenov, en cumplimiento de su difícil misión. Reafirmamos nuestra posición en el sentido de que la solución de dos Estados es la manera realista, justa y duradera de resolver el conflicto entre israelíes y palestinos. Solo se puede lograr una solución que satisfaga las aspiraciones de ambas partes mediante negociaciones directas, sin condiciones previas, y de conformidad con todas las obligaciones internacionales pertinentes.

Bulgaria apoya la aplicación del acuerdo sobre el Plan de Acción Integral Conjunto relativo al programa nuclear iraní, que es un importante paso hacia al logro de la estabilidad en la región. Esperamos que todas las medidas acordadas se lleven plenamente a la práctica.

El quinto ensayo nuclear consecutivo de la República Popular Democrática de Corea, que tuvo lugar en septiembre, es una violación directa de las resoluciones del Consejo de Seguridad. Instamos a la República Popular Democrática de Corea a suspender sus programas nuclear y de misiles balísticos y a reanudar el diálogo con la comunidad internacional, en particular en el marco de las conversaciones sextipartitas.

El terrorismo y el extremismo violento plantean amenazas alarmantes a la paz y la seguridad. El hecho de que haya aumentado drásticamente el número de esos actos es motivo de gran preocupación. No podemos ni debemos aceptar que esta sea la nueva normalidad. Debemos realizar todos los esfuerzos a nuestro alcance

para erradicar el terrorismo y el extremismo violento. Bulgaria está orgullosa de ser miembro de la coalición internacional de lucha contra el terrorismo.

Las Naciones Unidas tienen una función importante que cumplir en la gestión y la coordinación de acciones integrales de lucha contra el terrorismo en todo el mundo. Las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo brindan una plataforma adecuada para la cooperación internacional. Bulgaria apoya el examen emprendido por el Secretario General de la estructura de las Naciones Unidas para la lucha contra el terrorismo.

La prevención de la radicalización es una parte esencial de la respuesta. Bulgaria ha aprobado la legislación nacional precisa y ha creado la capacidad institucional necesaria. La educación y la protección del patrimonio cultural y de los derechos humanos nos ayudarán a abordar las razones que ocasionan que las personas se vean obligadas a unirse a grupos extremistas violentos. La función de la UNESCO en estos esfuerzos es crucial. Nos felicitamos por la intensa labor y la valiosísima contribución de la Sra. Irina Bokova y por su liderazgo en la promoción de la educación y del diálogo intercultural en todo el mundo. Su increíble desempeño y firme compromiso respecto de los principios y los objetivos de las Naciones Unidas son fundamentales para lograr el progreso sostenible y unos resultados duraderos.

Hicimos historia con la aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. Ahora ha llegado el momento de su aplicación. Es responsabilidad de todos nosotros adaptar nuestras estrategias nacionales y cumplir esos compromisos. Como Presidente de Bulgaria, me enorgullece ser uno de los primeros en haber firmado el histórico Acuerdo de París durante la ceremonia de alto nivel celebrada en la Secretaría, en Nueva York. Mi país apoya la pronta entrada en vigor del Acuerdo de París. Me complace informar de que el Gobierno de Bulgaria ya ha iniciado el procedimiento nacional para la ratificación del Acuerdo.

Mi país está elaborando su programa nacional para el desarrollo, Bulgaria 2030, buscando la participación activa de la sociedad civil, la juventud, el sector privado y los medios de comunicación. Nos estamos centrando en la educación, las últimas tecnologías y la innovación con miras a construir una economía ecológica y energéticamente eficiente. Con este fin, estamos instruyendo a la juventud búlgara respecto de la importancia de la sostenibilidad. Las escuelas búlgaras, en colaboración

con el UNICEF, han puesto en marcha programas especiales para explicar a los niños qué son los ODS.

No debemos dar la paz por sentada, y su protección es responsabilidad de todos nosotros. Además, la paz no consiste únicamente en la ausencia de guerra. La paz son también los derechos humanos. La paz es el estado de derecho. El fomento de los derechos humanos es un objetivo principal de las Naciones Unidas y define su identidad. Mi país ha venido defendiendo rotundamente el fortalecimiento del pilar de los derechos humanos de las Naciones Unidas. Bulgaria está decidida a seguir contribuyendo a la promoción de los derechos humanos en calidad de miembro del Consejo de Derechos Humanos para el período 2019-2021, y contamos con el valioso apoyo de nuestros asociados a nuestra candidatura.

Bulgaria concede una gran importancia a la protección de los niños y al fomento de sus derechos. Como Copresidente del Grupo de Amigos para los Niños y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, Bulgaria ha defendido con ahínco la integración de los derechos humanos de los niños en todos los principales procesos intergubernamentales en las Naciones Unidas. Estamos firmemente convencidos de que los niños deben estar en el centro de la acción mundial. Bulgaria hizo de los derechos del niño una prioridad estratégica para el Consejo de Europa cuando ejerció la presidencia del Comité de Ministros, y nos enorgullece enormemente la aprobación de la Estrategia de Sofía para los Derechos del Niño y el apoyo absoluto de los 47 Estados miembros. Alabo la excelente labor del anterior Representante Permanente de Bulgaria ante las Naciones Unidas, Embajador Stefan Tafrov, y su mandato como Vicepresidente de la Junta Ejecutiva del UNICEF, así como su dedicación en pos de la causa de los niños y los derechos humanos.

En las últimas décadas, las Naciones Unidas han logrado importantes avances en el fomento de la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres y las niñas. Debemos proseguir esos esfuerzos e intensificarlos. Bulgaria está participando activamente a todos los niveles en el fomento de la igualdad de género, así como en la erradicación de la discriminación por motivos de género y de todas las formas de violencia contra las mujeres y las niñas. Mi país apoya con determinación la campaña de ONU-Mujeres Por un Planeta 50-50, que persigue alcanzar la igualdad de género de aquí a 2030. En Bulgaria las mujeres disfrutan de una participación plena en todas las esferas de la vida. En nuestro Gobierno, dos tercios de los Vice Primeros Ministros y la mitad de los Ministros son mujeres. Dos tercios de los magistrados de todos los escalafones del sistema judicial búlgaro son mujeres.

Bulgaria ocupa el tercer puesto en la Unión Europea en nivel de participación de las mujeres en los consejos de administración de grandes empresas.

En los últimos años, se ha incrementado el apoyo de la comunidad internacional para garantizar la igualdad de oportunidades para hombres y mujeres en su acceso a puestos superiores con funciones decisorias, incluido el puesto de Secretario General. En la resolución 69/321 se destaca la necesidad de garantizar una distribución equitativa y justa basada en el equilibrio de género y el equilibrio geográfico, además de cumplirse los requisitos necesarios con el máximo rigor posible, en relación con el nombramiento del Secretario General. Tras ocho Secretarios Generales varones, ha llegado el momento de que una mujer capaz y respetada de Europa del Este dirija las Naciones Unidas. Bulgaria tiene una candidata muy sólida, una verdadera líder con una amplia experiencia en relaciones internacionales y excelentes aptitudes de gestión que la convierten en una candidata merecedora de la confianza y el apoyo de los Estados Miembros.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Bulgaria por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Bulgaria, Sr. Rosen Plevneliev, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Rwanda, Sr. Paul Kagame

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Rwanda.

El Presidente de la República de Rwanda, Sr. Paul Kagame, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Rwanda, Excmo. Sr. Paul Kagame, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Kagame (*habla en inglés*): Durante el último año, la comunidad internacional ha alcanzado acuerdos trascendentales en materia de desarrollo sostenible y de cambio climático y ha renovado su compromiso de trabajar conjuntamente en la lucha contra el extremismo violento. Estos son los retos más importantes

a los que debe hacer frente en la actualidad la comunidad internacional, y nuestra actuación conjunta brinda la posibilidad de transformar nuestro mundo en su totalidad y no solo una parte de él. Al fin y al cabo, el progreso de cada país está estrechamente interrelacionado con el progreso del resto de los países, por lo que todos tenemos una función que cumplir.

Ahora ha llegado la hora de ponerse manos a la obra. Podemos mantener el rumbo si tenemos en cuenta una serie de cuestiones. En primer lugar, debemos recordar en todo momento que el fin último de nuestros esfuerzos radica en transformar la vida de las personas reales a través de la mejora de su bienestar, de su seguridad y de su acceso a las oportunidades. En segundo lugar, debemos consolidar lo aprendido hasta la fecha. Para ello es preciso adoptar un enfoque inclusivo, particularmente respecto de las mujeres, pues, si ellas no pueden alcanzar su potencial, ninguno de nosotros podrá hacerlo. Estoy orgulloso de formar parte de la importante campaña *Él por Ella*, y abogo por que todos la apoyemos.

También hemos aprendido la lección de que la tecnología debe formar parte de la estrategia de consecución de todos los objetivos mundiales. Todos los habitantes del planeta deberían disponer de acceso a Internet de alta velocidad, tal como propugnó la Comisión sobre la Banda Ancha para el Desarrollo Digital creada por el Secretario General. Rwanda se complace en estar asociada a ese esfuerzo, y felicito a la Unión Internacional de Telecomunicaciones y a la UNESCO por la buena labor que han hecho y siguen haciendo. Igualmente hemos visto la importancia de forjar alianzas fructíferas con el sector privado para mejorar la rapidez y la magnitud de la prestación de servicios de Internet. Perspectivas como esa inspirarán la labor del Nuevo Centro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible para África, que Rwanda se complace en acoger, con el apoyo de nuestros asociados.

Tiene que haber una verdadera continuidad entre los diversos marcos que han guiado y que ahora guiarán nuestra acción colectiva. Esos acuerdos no son consignas o modas, sino declaraciones de consenso mundial, logradas con mucho esfuerzo, sobre el mundo que queremos legar a nuestros hijos. Pongámoslos en práctica con la rapidez y seriedad que se merecen.

En el horizonte hay indicios alentadores de progreso. El próximo mes, más de mil delegados se reunirán en Kigali para examinar una enmienda innovadora al Protocolo de Montreal relativa a la Capa de Ozono, que pondría fin gradualmente a los hidrofluorocarbonos, uno

de los principales tipos de gas de efecto invernadero. Los ya casi 30 años del Protocolo de Montreal hacen de él uno de los acuerdos internacionales de mayor éxito en la historia, y ahora nos brinda la oportunidad de dar un paso importante hacia la aplicación del Acuerdo de París, de un año de edad. Insto a todos los Estados Miembros a que se nos unan para aprobar esa importante medida.

El mundo está cambiando para mejor, a medida que hay más igualdad gracias a la tecnología. La forma en que nos relacionamos unos con otros en la comunidad internacional también tiene que cambiar. La preservación de la paz y la seguridad internacionales depende de que se mantenga una visión compartida de los resultados que deseamos para nuestro mundo y de los valores que guían nuestra cooperación. Eso explica la pertinencia y durabilidad constantes de las Naciones Unidas. Nuestra responsabilidad colectiva respecto de los derechos y el bienestar de los refugiados y los migrantes se debe considerar en ese contexto. Se debe abordar el tema con coherencia y compasión en todo momento. No puede considerarse una crisis solo cuando los países más ricos comienzan a verse afectados.

Rwanda seguirá haciendo lo que le corresponde. Hemos hecho muchas cosas bien, pero no cabe duda de que podemos lograr aún más. Si mantenemos siempre presentes en nuestras mentes a las personas por las que estamos luchando y aprovechamos la experiencia adquirida, no hay razón por la que no podamos lograr todo lo que hemos comprometido a alcanzar.

Para concluir, quisiera dar las gracias al Secretario General Ban Ki-moon, que ha sido un paladín de la tecnología y un firme defensor del desarrollo sostenible, así como de otras cuestiones que han necesitado un trato justo. Incluso en las situaciones más difíciles, ha sido la voz de la razón, y le deseamos lo mejor.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Rwanda por la declaración que acaba de formular.

El Presidente de la República de Rwanda, Sr. Paul Kagame, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso de la Presidenta de la República de Liberia, Sra. Ellen Johnson-Sirleaf

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de Liberia.

La Presidenta de la República de Liberia, Sra. Ellen Johnson-Sirleaf, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de la República de Liberia, Excm. Sra. Ellen Johnson-Sirleaf, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

La Presidenta Johnson-Sirleaf (*habla en inglés*): El año pasado, con la aprobación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, nosotros, juntos, nos comprometimos a mejorar las diversas condiciones que enfrenta la humanidad y a proteger nuestro hábitat natural. Bajo el tema “Los Objetivos de Desarrollo Sostenible: un impulso universal para transformar nuestro mundo”, nos hemos reunido ahora en el septuagésimo primer período de sesiones de la Asamblea General para evaluar los progresos y examinar los desafíos actuales y emergentes en la búsqueda global del objetivo subyacente de legar a nuestros hijos y nietos un mundo mejor.

Sr. Presidente: Los felicito a usted y al pueblo de Fiji por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo primer período de sesiones, y confiamos en que con su vasta experiencia conducirá con éxito los asuntos del actual período de sesiones, satisfaciendo las esperanzas que compartimos de un mundo mejor. En el mismo sentido, encomio al Excmo. Sr. Mogens Lykketoft, de Dinamarca, bajo cuya hábil dirección se llevó a cabo la labor del septuagésimo período de sesiones, incluida la aprobación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Deseamos reconocer de manera especial el liderazgo innovador y creativo del Secretario General Ban Ki-moon, quien ha revitalizado la búsqueda colectiva de la comunidad internacional de los nobles objetivos de las Naciones Unidas. Reconocemos con profunda gratitud su dirección, que llevó a un cambio de paradigma en los programas de desarrollo dentro del sistema de las Naciones Unidas, para dar paso a la nueva Agenda 2030 para el desarrollo sostenible a nivel mundial, que aspira a un mundo sin pobreza, un mundo de valores y responsabilidades compartidas, un mundo de igualdad de género y empoderamiento de la mujer y un planeta salvado gracias a la mitigación eficaz de las amenazas, es decir, un mundo en el que nadie se quede atrás. Como el mandato del Secretario General termina a finales de este año, quisiera que sepa que sus medidas e innovaciones han inspirado a todos. Queremos expresarle nuestros mejores deseos de éxito en sus actividades futuras.

Deseamos felicitar y dar la bienvenida a la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) en la corriente principal de las Naciones Unidas, en particular en estos momentos, en que el mundo se enfrenta al enorme desafío que representa una enorme crisis migratoria y de refugiados. Tenemos previsto un importante diálogo y colaboración interinstitucional entre la OIM y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados a fin de facilitar el retorno voluntario y la reintegración de los refugiados y los desplazados. Exhortamos a los dos organismos a que elaboren una respuesta efectiva para resolver los problemas del tráfico de migrantes y la trata de personas, teniendo presente que las mujeres y los niños son las principales víctimas de la delincuencia organizada y de la esclavitud moderna.

El llamamiento a efectuar una reforma de las Naciones Unidas, en especial del Consejo de Seguridad, suena cada vez más fuerte en medio del silencio ensordecedor de algunos salones. La equidad que promovemos a través de nuestros compromisos en las Naciones Unidas debe ser respetada en todos sus órganos. Instamos a las naciones grandes y poderosas del mundo a poner fin este largo silencio.

Este período de sesiones tiene lugar en un momento en que surge una escalada de conflictos que afectan a millones de personas en numerosos lugares del mundo. Observamos con preocupación particular el aumento del terrorismo internacional, el extremismo, la xenofobia y la violencia, que siguen constituyendo una amenaza para la estabilidad política, social y económica mundial. Las crisis incesantes que seguimos viendo en el Oriente Medio, en el continente de África y en otros lugares del mundo son un desafío para los nobles objetivos de las Naciones Unidas. El desplazamiento masivo y el sufrimiento infligido a la población de Siria, que se ve obligada a migrar lejos de su patria, es una mancha en la conciencia del mundo y pone en tela de juicio la determinación de las Naciones Unidas.

El estado actual de nuestro mundo, condicionado por la realidad de la inseguridad, requiere de acciones concertadas y colectivas para evitar niveles inaceptables de privación, pobreza y sufrimiento humanos. En nuestro plano subregional, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) ha demostrado su compromiso y su disposición de combatir el terrorismo en Malí, Côte d'Ivoire, Burkina Faso y Nigeria, al igual que en otros lugares de la subregión, con el valioso apoyo de nuestros socios de la comunidad internacional. Nos sentimos optimistas respecto de las iniciativas regionales

y la colaboración emprendidas por la Unión Africana, la CEDEAO y las Naciones Unidas con el propósito de ayudar a consolidar la paz y la seguridad en el continente africano. La iniciativa de la CEDEAO de llevar paz a Guinea-Bissau, los esfuerzos de la Unión Africana en Malí y Sudán del Sur, así como los de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad para combatir a Boko Haram y otros grupos terroristas, dan muestras de progreso y prueban claramente la pertinencia de la solidaridad regional.

Con el objeto de fortalecer la paz y la seguridad, en la CEDEAO hemos hecho hincapié en la lucha contra la delincuencia organizada, especialmente el tráfico transfronterizo de armas pequeñas y armas ligeras ilícitas, el tráfico de drogas y de seres humanos y la piratería. Como Presidenta actual de la CEDEAO, puedo confirmar que estamos invariablemente comprometidos a proseguir con renovado vigor nuestros esfuerzos por lograr la integración a través del desarrollo de la infraestructura, el comercio y la inversión, el ordenamiento de los recursos naturales, la seguridad alimentaria y la paz y la seguridad.

Liberia sigue depositando su confianza en la capacidad de las Naciones Unidas como el órgano más viable para la búsqueda de la paz y la seguridad internacionales. Liberia reafirma su compromiso de apoyar a la Naciones Unidas en su empeño por lograr la paz y la seguridad mundiales, la gobernanza democrática y el avance de los principios universales de los derechos humanos. Reiteramos nuestra promesa de combatir la pobreza extrema, empoderar a las mujeres y las niñas e integrar a las comunidades marginadas en la sociedad y hacer que se escuchen sus voces. Esos son los motores que impulsan nuestra transformación para salvar a nuestra nación y a nuestro mundo.

Desde que terminó el conflicto en 2003, la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL) ha trabajado con Liberia, primero para instituir y después para consolidar la seguridad, los esfuerzos de consolidación de la paz y los logros en la gobernanza del país. Me complace informar de que la reducción del número de efectivos de la UNMIL se efectuó con éxito el 30 de junio, cuando los organismos de seguridad liberianos asumieron la responsabilidad completa por la seguridad de nuestra nación y nuestro pueblo. Reconocemos los riesgos que esto conlleva, en vista de nuestro grado de fragilidad y de la escasez de recursos, pero hemos contraído esas responsabilidades con confianza, sabiendo que nuestros socios siguen acompañándonos.

Es para mí motivo de orgullo haber sido Copresidenta del Grupo de Alto Nivel sobre la Sostenibilidad

Mundial, establecido por el Secretario General, con el que se dio inicio al proceso que culminó con la aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Liberia ha comenzado el proceso de aplicar en el país los ODS mediante consultas y diálogos nacionales amplios con las principales partes interesadas, entre ellas las ramas legislativa, ejecutiva y judicial, el sector privado, la sociedad civil y las organizaciones religiosas. Con el apoyo de nuestros socios de las Naciones Unidas, estamos trazando una hoja de ruta para lograr su integración plena en nuestro programa nacional de desarrollo.

Al tener el 43% de la diversidad biológica de la región de África Occidental, Liberia es consciente de la necesidad de proteger el medio ambiente contra los efectos del calentamiento global y el cambio climático. Nuestra dedicación al ordenamiento y gobernanza sostenibles de la tierra y los bosques sigue siendo firme, como se refleja en nuestra creación de un organismo jurídico de verificación y un marco para el cumplimiento reglamentario. Nuestra alianza con Noruega ha sido útil a este respecto.

Como país resiliente y decidido que ha encarado los retos de varios períodos de devastación, Liberia se levanta de nuevo. Estamos decididos a seguir la senda acordada para lograr nuestra Visión 2030 y concluir con éxito la primera etapa quinquenal de nuestra Agenda de Transformación. Nuestra democracia, estancada por años de conflicto, se mantiene firme a medida que marchamos hacia la realización de la tarea más difícil e importante: la celebración de elecciones presidenciales y legislativas en 2017

En nombre del pueblo de Liberia, doy las gracias a las Naciones Unidas por ayudarnos a preservar la paz durante los últimos 13 años. También agradezco a los numerosos asociados internacionales que han estado con nosotros en el camino de la recuperación.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias a la Presidenta de la República de Liberia por el discurso que acaba de pronunciar.

La Presidenta de la República de Liberia, Sra. Ellen Johnson-Sirleaf, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de Faso y Presidente del Consejo de Ministros de Burkina Faso, Sr. Roch Marc Christian Kaboré

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Faso y Presidente del Consejo de Ministros de Burkina Faso.

El Presidente de Faso y Presidente del Consejo de Ministros de Burkina Faso, Sr. Roch Marc Christian Kaboré, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de Faso y Presidente del Consejo de Ministros de Burkina Faso, Excmo. Sr. Roch Marc Christian Kaboré, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Kaboré (*habla en francés*): Sr. Presidente: Quisiera sumar mi voz a la de todos los que me han precedido en esta tribuna para expresarle mis muy sinceras y calurosas felicitaciones por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo primer período de sesiones. Estamos convencidos de que su conocimiento sobresaliente de la escena internacional, así como sus grandes cualidades personales, son una garantía del éxito de nuestra labor. Faltaría a un deber agradable si no rindiera un homenaje vibrante al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su sentido de la visión, su liderazgo y todos sus esfuerzos en favor del fortalecimiento del papel de la Organización durante sus dos mandatos.

Hoy intervengo ante esta augusta Asamblea por primera vez desde que accedí a la magistratura suprema de mi país, en noviembre de 2015. Después de haber atravesado una crisis política profunda, derivada de la negación de ciertos principios democráticos elementales, Burkina Faso ha vuelto a abrazar los valores cardinales que constituyen la democracia y el estado de derecho. El pueblo de Burkina Faso, especialmente a través de sus jóvenes, ha dado muestras en esta ocasión de una gran madurez y ha dado pruebas, si es que se necesitan, de que nada ni nadie puede ahogar indefinidamente la sed de justicia y de libertad de una población consciente y celosa de sus derechos y su dignidad.

En este momento debo expresar nuestro profundo agradecimiento a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional en su conjunto, que se movilizaron a nuestro lado a lo largo de nuestra lucha. Su apoyo multiforme ha permitido el retorno definitivo a un orden constitucional normal con la organización de elecciones presidenciales, legislativas y locales democráticas, libres y transparentes. Por lo tanto, eso equivale a decir que mi presencia en este Salón es el símbolo de esos derechos restaurados y de esa libertad recuperada. Ahora Burkina Faso está resueltamente decidida a seguir el camino de la consolidación de su proceso democrático, que se sustenta en un

firme compromiso de lograr la reconciliación nacional e instaurar un diálogo político sincero y permanente.

El desarrollo sostenible no ha figurado nunca de manera tan prominente en el programa de las prioridades de la comunidad internacional como lo hace ahora. En particular, nuestro compromiso respecto de la erradicación de la pobreza y la lucha contra las desigualdades nunca ha sido nunca tan firme. Por lo tanto, hay que celebrar la pertinencia del tema del período de sesiones de este año, que nos llama a proporcionar el impulso necesario a la transformación cualitativa del mundo a través de la aplicación eficaz de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que aprobamos por unanimidad el año pasado, al tiempo que garantizamos, como el Secretario General nos ha animado a menudo a hacer, que no quede nadie atrás.

Por su parte, y para dar un verdadero sentido a la lucha que nuestro pueblo ha llevado a cabo en pro de la libertad y el progreso, el Gobierno de Burkina Faso, desde su llegada al poder y de conformidad con el mandato que aquel le confió, se comprometió a elaborar un plan nacional de desarrollo económico y social para el período comprendido entre 2016 y 2020. Haciéndose eco directo de las aspiraciones profundas del pueblo, este plan —que tiene en cuenta las grandes directrices de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, así como las de la Agenda 2063— será presentado a nuestros asociados técnicos y financieros en una mesa redonda de donantes que se celebrará los días 7 y 8 de diciembre en París. Sabemos que podemos contar con la solidaridad activa de todos los interesados que, en apoyo de los esfuerzos del Gobierno de Burkina Faso, nos permitirá consolidar la base de un genuino desarrollo sostenible, que garantizará la paz, seguridad y estabilidad de nuestro país.

El mundo afronta retos formidables que exigen que fortalezcamos nuestra actuación colectiva e intensifiquemos nuestros esfuerzos conjuntos en el marco de nuestra Organización. El terrorismo internacional y el extremismo violento se han impuesto como grandes amenazas de nuestro tiempo. Los ataques terroristas de una violencia sin precedentes que se perpetran indiscriminadamente todos los días, en todo el mundo, ilustran claramente la amplitud de un azote ya planetario. Como víctimas que hemos sido, percibimos su alcance. En ese sentido, quisiera rendir homenaje a la memoria de todas las víctimas de esos viles actos y reiterar las condolencias y la solidaridad del pueblo de Burkina Faso con todos los pueblos y países afectados.

Debemos convencernos de que la eficacia de nuestra lucha dependerá de nuestra capacidad para formar

parte ante todo de una lógica de asociación, de despliegue común de nuestros esfuerzos, de intercambio de información en el marco de una coalición mundial coherente y sólida. La actuación que llevamos a cabo en el marco del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel) se inscribe en esa dinámica y debe recibir apoyo.

Burkina Faso acoge con agrado el Plan de Acción del Secretario General para Prevenir el Extremismo Violento (A/70/674), presentado a la Asamblea el 15 de enero, y hace un llamamiento para que se finalice y se apruebe con urgencia el proyecto de convenio general sobre el terrorismo internacional.

Además, nuestra lucha solo dará frutos si logramos destruir la retaguardia de los terroristas y, especialmente, sus fuentes de abastecimiento; y si tenemos el empeño de tratar las causas de todos esos tipos de extremismo, como, entre otras cosas, la pobreza extrema, la injusticia, las desigualdades, la intolerancia y la exclusión.

En ese sentido, ¿cómo no pensar en los miles de migrantes y desplazados que todos los días arriesgan sus vidas en busca de un porvenir mejor, haciendo de los mares y océanos sus tumbas a cielo abierto? Por ese motivo, nos congratulamos por la aprobación de la Declaración de Nueva York para los Refugiados y los Migrantes (resolución 71/1), que encarna nuestra voluntad común de encontrar los medios y arbitrios para concluir un pacto mundial para una gestión más eficaz y más humana de la cuestión de los desplazamientos en masa de los refugiados y migrantes. Más que nunca, tenemos la firme convicción de que los refugiados y los migrantes no deben ser percibidos como amenazas sino, más bien, como una oportunidad para ellos mismos, para el país de acogida y para su país de origen, siendo, al mismo tiempo, un factor de aproximación entre los pueblos y los países.

El cambio climático ocupa un lugar preponderante entre nuestras preocupaciones. Por esa razón, Burkina Faso se congratula de la aprobación del Acuerdo de París y hace un llamamiento a su ratificación por todas las partes interesadas. Albergamos la esperanza de que ese nuevo pacto medioambiental permitirá que los países desarrollados reduzcan sustantivamente la tasa de las emisiones de carbono y que se materialicen las promesas financieras a fin de fortalecer la resiliencia de los países en desarrollo contra los desastres climáticos. La Conferencia de 2016 de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en noviembre en Marrakech, constituirá un hito a ese respecto. En ese mismo sentido, quisiera

acoger con agrado la Tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, celebrada en Addis Abeba en 2015, así como la Cumbre Humanitaria Mundial, celebrada en mayo de este año en Estambul, que nos han permitido reiterar nuestros compromisos para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Como todos sabemos, la paz, la seguridad y el desarrollo son inseparables. Por ese motivo, África se ha integrado en una dinámica de búsqueda de la paz y afianzamiento de la democracia. Burkina Faso celebra los importantes avances recientes que se han registrado en el continente, sobre todo mediante la organización de elecciones libres y transparentes en varios países. Por supuesto, persisten focos de tensiones y de crisis, pero confiamos en la capacidad de los agentes políticos de los países afectados para consolidar la paz, la estabilidad y la seguridad y promover el desarrollo sostenible.

Sin embargo, la situación en materia de seguridad imperante en el norte de Malí sigue siendo motivo de gran preocupación y merece toda la atención de la comunidad internacional, habida cuenta de la urgencia de ejecutar el nuevo mandato de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí y prestar un apoyo importante a las iniciativas subregionales, sobre todo la puesta en marcha de la fuerza de intervención rápida del G5 del Sahel, así en apoyo de la aplicación por parte del Estado de Malí de verdaderos elementos impulsores del desarrollo en esta región. Debería prestarse la misma atención a Sudán del Sur y Somalia para que estos países puedan cerrar definitivamente el capítulo de violencia, conflictos y crisis que afectan a su afianzamiento institucional y sus esfuerzos de desarrollo. Respetando el principio de la solución pacífica de controversias, Burkina Faso reitera su llamamiento en favor de una solución política negociada de la cuestión del Sáhara Occidental.

El mundo no estará en paz mientras que el Oriente Medio no encuentre la paz. Instamos a una solución pacífica, justa y equitativa del conflicto israelo-palestino, basada en la solución de dos Estados, Israel y Palestina, que coexistan en armonía, dentro de fronteras seguras y reconocidas. Por último, debe reconocerse en su justo valor la conferencia sobre la paz israelo-palestina, organizada por Francia el pasado mes de junio. En cuanto a Siria, el Iraq y el Yemen, instamos a la comunidad internacional en su conjunto a que invierta en la búsqueda de una paz verdadera, en el marco del respeto del derecho internacional, para que el enorme potencial de estos países pueda contribuir al bienestar de sus pueblos y de su región.

Burkina Faso celebra la distensión gradual de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos de América, y espera que esta dinámica redunde en una normalización definitiva y el levantamiento total del bloqueo económico, financiero y comercial impuesto contra Cuba.

Como otro aspecto importante de la salud en el mundo, quisiera recordar que la lucha contra el VIH/SIDA debe mantenerse vigente porque, a pesar de los progresos realizados, los riesgos de reaparición son enormes debido al rápido crecimiento demográfico del sector joven de la población. Burkina Faso mantiene su firme voluntad de poner fin definitivamente a este flagelo para 2030. El marco estratégico nacional para la lucha contra el VIH, el SIDA y las infecciones de transmisión sexual, aprobado el 13 de julio de 2016, permite concentrar la sinergia en una lucha eficaz contra las infecciones de transmisión sexual para el período 2016-2020. Nos felicitamos de la celebración sucesiva de reuniones de alto nivel, así como de la XXI Conferencia Internacional sobre el VIH/SIDA, celebrada en Durban. Corresponde ahora a la comunidad internacional asumir la titularidad de las conclusiones de estos foros para ofrecer a las generaciones futuras un mundo libre de esta pandemia.

En cuanto a la problemática del desarme en general, es importante que sigamos esforzándonos para fomentar la confianza entre nuestros Estados. De hecho, la proliferación de armas pequeñas y armas ligeras constituye una amenaza real a la paz y la seguridad, en particular en África. La aplicación del Tratado sobre el Comercio de Armas reduciría de manera considerable esta amenaza que pesa sobre el desarrollo de nuestros Estados. Burkina Faso apoya con firmeza las acciones emprendidas por las Naciones Unidas con miras a lograr el desarme general y completo, tanto de armas de destrucción en masa como de armas convencionales.

Tras 71 años de existencia, es imprescindible emprender una reforma responsable y equilibrada de las Naciones Unidas para poder tener un orden internacional más justo, equitativo y viable, basado en el diálogo entre pueblos y civilizaciones y en una cultura de intercambio y solidaridad. Específicamente en relación con la reforma del Consejo de Seguridad, Burkina Faso reitera su compromiso con la postura africana y su adhesión a ella, cuyo único objetivo es reparar una injusticia histórica cometida contra África.

Este año, tenemos la enorme responsabilidad de elegir a una nueva personalidad para ocupar el cargo de Secretario General de la Organización. Al tiempo que

rendimos homenaje a los esfuerzos desplegados por el Presidente de la Asamblea General para contribuir a la transparencia del proceso de selección, Burkina Faso invita a todos los Estados Miembros a que ayuden y respalden a la personalidad que ocupará ese cargo único a escala mundial, para que pueda poner sus competencias y su liderazgo al servicio exclusivo de la paz, la justicia y el desarrollo para todos. Deseo pleno éxito a nuestra labor.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de Faso y Presidente del Consejo de Ministros de Burkina Faso por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de Faso y Presidente del Consejo de Ministros de Burkina Faso, Sr. Roch Marc Christian Kaboré, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la ex República Yugoslava de Macedonia, Sr. Gjorge Ivanov

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la ex República Yugoslava de Macedonia.

El Presidente de la ex República Yugoslava de Macedonia, Sr. Gjorge Ivanov, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la ex República Yugoslava de Macedonia. Excmo. Sr. Gjorge Ivanov, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Ivanov (*habla en macedonio; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Es para mí un verdadero honor dirigirme a este importante foro en calidad de Presidente de la República de Macedonia, y dar a conocer a la Asamblea las posturas de la República de Macedonia con respecto a los retos que encaramos en la actualidad.

El mundo se encuentra en una encrucijada en la que prevalecen numerosas crisis. Estamos en un período en el que se producen cambios fundamentales en el orden mundial. Nos referimos a transformaciones que resulta difícil detener o controlar. Las fuerzas centrífugas de la globalización ponen en tela de juicio el orden establecido después de la Segunda Guerra Mundial. Además, junto con nuestra redefinición de ese orden, estamos redefiniendo sus valores y principios. En un mundo donde los poderosos hacen lo que quieren y los débiles hacen lo que deben, el estado de derecho se ha

convertido en la excepción, y no la regla. En lugar de seguridad y orden en el plano internacional, tenemos falta de seguridad y de orden. Hemos devaluado los derechos humanos y las libertades verdaderas e inalienables. En lugar de respeto de la diversidad, vemos una creciente persecución y destrucción de la diversidad.

Hay crisis en numerosas regiones y a muchos niveles. Los conflictos tienden a propagarse y profundizarse con una rapidez que supera la posibilidad de resolverlos y eliminarlos. A menudo, su diagnóstico es tardío, y las medidas adoptadas son más reactivas que preventivas, generando como resultado decisiones a corto plazo y dolorosas, en lugar de decisiones a largo plazo y menos dolorosas. Si tuviéramos que describir la situación en el mundo de hoy con una sola palabra, sería “inestabilidad”.

Desde el propio comienzo de este milenio, hemos estado librando una lucha abierta contra el terrorismo mundial. La República de Macedonia es parte de una coalición que ha destruido muchas células terroristas y ganado muchas batallas en los últimos 15 años, pero todavía no hemos ganado la guerra contra el terrorismo. En ese sentido, afrontamos un grave desafío. Como la mítica Hidra, por cada célula terrorista que se destruye, parece como si surgieran otras dos en su lugar.

El terrorismo en el siglo XXI ha desarrollado la capacidad de absorber derrotas, retirarse, reagruparse y contraatacar. Ya no tratamos con organizaciones, sino con movimientos que aspiran a conquistar territorios y que se guían por ideas que van mucho más allá de diferencias étnicas, lingüísticas y culturales. Para ganar la lucha contra el terrorismo, el uso de efectivos militares por sí solo no es suficiente. Es necesario combatirlo con ideas y programas para contrarrestar la radicalización.

El Oriente Medio, el Norte de África y muchas otras regiones se desmoronan en conflictos sangrientos en los que día a día vemos cómo el mosaico de comunidades con diferentes religiones, idiomas y culturas, que con tanto esmero se forjaron y tanto se apreciaron durante siglos, se destruye. Esos conflictos han dado lugar a amenazas, peligros, crisis humanitarias y a un nuevo e importante movimiento de personas.

Por otra parte, una nueva realidad se vislumbra en el horizonte europeo. Bajo la presión de la crisis financiera y de la deuda, las costuras sociales y políticas que mantienen unida a la Unión Europea están comenzando a rasgarse lentamente. Al haber eliminado las fronteras internas sin asegurar sus corredores, la Unión Europea es actualmente incapaz de proteger sus fronteras

externas. Aparte de otras cosas, Europa se enfrenta actualmente a dos desafíos fundamentales: la crisis migratoria y la amenaza del terrorismo.

La primera ola de migración socavó las instituciones, los mecanismos y las políticas de la Unión Europea. Mediante la prevención de la migración ilegal, la República de Macedonia ha logrado contribuir en gran medida a la seguridad general en Europa. Europa ya se enfrenta a una segunda oleada más masiva. Más de 20 millones de migrantes y refugiados procedentes de Asia y África se encuentran muy cerca de las fronteras exteriores de Europa. En los próximos años y decenios, millones de migrantes tratarán de entrar en el continente europeo. La República de Macedonia ha impedido que la migración ilegal entre más hacia el interior del territorio de la Unión Europea. La Unión Europea debe encontrar formas y mecanismos para proteger sus fronteras, garantizar la seguridad de los corredores e integrar a los migrantes y los refugiados que han sido admitidos, pero sin asimilarlos en el proceso.

La República de Macedonia ha sido un país independiente desde hace ya 25 años. Desde el primer día de nuestra independencia, nos hemos enfrentado a constantes amenazas directas procedentes de los territorios de los Estados miembros de la Unión Europea y la OTAN, o de países bajo la administración de las Naciones Unidas. Una gran parte de los riesgos y peligros internos que afrontamos son el resultado de crisis que se nos han impuesto desde el exterior. Con la excepción de la asistencia bilateral —por la que estamos más que agradecidos—, la República de Macedonia ha hecho frente a las crisis y ha reducido los peligros por su propia cuenta. Estamos adoptando medidas y tomando decisiones para proteger nuestro territorio y, de ese modo, también el territorio europeo. Y por hacer eso hemos recibido críticas y amenazas que han bloqueado nuestros procesos de integración.

La indecisión de la Unión Europea en la gestión de la crisis de migración ha puesto en peligro la seguridad de la República de Macedonia. Fuimos el primer país de Europa en declarar un estado de crisis y desplegar tropas del ejército a lo largo de las fronteras. Como Comandante Supremo, me enorgullece decir que, mediante nuestro sistema de gestión de la crisis y una reacción oportuna, hemos logrado proteger la seguridad nacional de la República de Macedonia.

Soy consciente, sin embargo, de que en Europa muchos están agradecidos por lo que la República de Macedonia ha hecho por ellos. Algunos son más valientes y lo reconocen, otros no lo son tanto, pero creo que

aun así respetan lo que hemos venido haciendo. Hasta la fecha, en algunos países europeos las actitudes hacia los migrantes incluso han llevado a que se crearan guetos sin muros, en los que se tolera a aquellos que son diferentes sin llegar a ser verdaderamente respetados o aceptados. Estas actitudes han provocado el aislamiento y la alienación, y han creado un terreno fértil para el radicalismo, el extremismo violento y el terrorismo.

Este año, las Naciones Unidas elegirán un nuevo Secretario General. La República de Macedonia ha presentado la candidatura de un ex Presidente de la Asamblea General, Sr. Srgjan Kerim, para ese puesto tan notorio. Valoramos los esfuerzos para lograr que el proceso sea transparente y solamente tenga en cuenta los méritos de cada candidato. El proceso de selección ya ha comenzado en el Consejo de Seguridad. Quisiera aprovechar esta ocasión para desear mucha suerte al Sr. Kerim y reiterar la conveniencia de elegir al nuevo Secretario General de las filas del Grupo de Estados de Europa Oriental. A su vez, deseo dar las gracias al actual Secretario General, mi amigo el Sr. Ban Ki-moon, por sus incansables esfuerzos para hacer frente a los diversos retos a los que nos enfrentamos, además de reformar la Organización.

Sin embargo, cuando debatimos la reforma de uno de los elementos más importantes del sistema de las Naciones Unidas, parece que nos olvidemos de que incluso los mismos objetivos de la Organización se han puesto en tela de juicio. Hablamos de derechos humanos sin tener en cuenta uno de los derechos fundamentales: el derecho a la libertad de pensamiento, conciencia y religión. La persecución de las personas de diferentes religiones y creencias es cada vez más visible, no solo en sociedades no laicas, sino también en sociedades seculares desarrolladas. En las actuales circunstancias, algunos incluso se preguntan si, hoy por hoy, las Naciones Unidas podrían llegar a aprobar la Declaración Universal de Derechos Humanos.

La Organización representa a todos los países con todas sus diferencias. Sin embargo, al hacer concesiones, debemos tener cuidado de no ceder en relación con los valores fundamentales, las libertades y la visión de la Organización. Esa visión está escrita tanto en la Carta de las Naciones Unidas como en la Declaración Universal de Derechos Humanos. Incluso Seneca, al explicar la esencia de una ciudad —en otras palabras, un Estado— dijo:

“La fortaleza y la seguridad de las ciudades se basan en dos cosas: el material con que se construyen las viviendas y las leyes que regulan las relaciones”.

Una ciudad se destruye cada vez que una de esas dos cosas falla. Debido al doble rasero y a la falta de respeto por el derecho internacional, nuestro orden internacional cae lentamente en el caos y el desorden mundial.

En su cuarto de siglo de independencia, la República de Macedonia ha podido sentir verdaderamente esa cruda realidad. En nuestro camino hacia el reconocimiento internacional y la integración, nos hemos enfrentado a muchos bloqueos y hemos sufrido mucho daño. Incluso hemos tenido que hacer frente a la denegación de nuestro derecho a autoidentificarnos como ciudadanos macedonios, sin el cual no existe integridad o dignidad humana alguna. Debido a ese problema, incluso hoy todavía nos vemos bloqueados en nuestros esfuerzos para sumarnos a organizaciones internacionales como la OTAN y la Unión Europea. Desde hace ya cinco años, la República de Macedonia ha estado a la espera de que la comunidad internacional cumpla y respete el fallo de la Corte Internacional de Justicia.

En los últimos días, los miembros de la Asamblea han escuchado a muchos estadistas hablar de la necesidad de respetar el derecho internacional, y tantos o más olvidarán inmediatamente lo que estaban reivindicando una vez bajen de la tribuna. El fallo dictado por la Corte Internacional de Justicia sobre la controversia entre Macedonia y Grecia por la cuestión del nombre se dictó hace cinco años, como recordé a los miembros de la Asamblea hace dos años, pero a día de hoy ese fallo aún no se ha acatado. Y ese es uno de los ejemplos clásicos de la falta de eficacia de nuestra Organización mundial.

La indecisión de la Unión Europea y la OTAN a la hora de desbloquear la integración de la República de Macedonia es una de las principales razones de la constante crisis política interna en Macedonia, que alcanzó su punto culminante este año. Sin embargo, la República de Macedonia no es una excepción. Toda la región de los Balcanes se encuentra estancada. Observamos como reaparecen procesos retrógradas. Los Estados balcánicos creyeron muy ingenuamente que alguien del exterior resolvería todos sus problemas, y obviamente la Unión Europea no tiene ese poder.

La Sra. Kasese-Bota (Zambia), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.

Incluso en esas circunstancias tan complejas, la República de Macedonia está haciendo todo lo posible por mantener las mejores relaciones posibles con sus vecinos. Con Grecia, tenemos una diferencia que está sujeta a un proceso dirigido por las Naciones Unidas. Ambos países, como países vecinos, tenemos una cuestión

pendiente, pero también miles de ámbitos de interés común y graves desafíos, como la crisis migratoria o la seguridad, que apuntan a la necesidad de una cooperación estrecha. No debe permitirse que la controversia sobre el nombre sea una traba para la máxima cooperación en todas las esferas de interés común. Sin embargo, se ha perdido un tiempo valioso.

Por lo tanto, acojo con beneplácito las medidas de fomento de la confianza entre ambos países, y hago un llamamiento para que se amplíen y se introduzca nuevo contenido. Cuanto antes llevemos a cabo esas medidas, antes podremos crear un entorno positivo, a fin de poder encontrar una solución a la cuestión de la controversia sobre el nombre en el marco del Acuerdo Provisional, las resoluciones de las Naciones Unidas y el fallo de la Corte Internacional de Justicia.

Soy macedonio, mis conciudadanos son macedonios y estoy hablando en el idioma macedonio desde esta tribuna, razones por las que pedimos a todos que nos respeten como macedonios, así como nosotros respetamos el derecho de los demás a identificarse a sí mismos como deseen. Respetamos el derecho a la autoidentificación y a la dignidad humana de todos los demás, y de la misma manera pedimos que ello se aplique también a nosotros. Como macedonios, deseamos cooperar y tener las mejores relaciones con todos nuestros vecinos. No hay problema que no pueda resolverse ni diferencia que no pueda superarse. El único requisito es respetarnos mutuamente y alcanzar soluciones mediante el diálogo.

El próximo año, la República de Macedonia acogerá el Proceso Brdo-Brijuni, una iniciativa que está reemplazando lentamente iniciativas y mecanismos declarativos regionales. Mi deseo es tener al Primer Ministro de Grecia como invitado especial en la cumbre.

He hablado de algunos cambios fundamentales en el mundo que son divisivos, peligrosos y confusos. Sin embargo, el problema no radica en esas condiciones. Solo son la consecuencia de una acumulación de posiciones, decisiones y medidas equivocadas. Esa es la razón por la que la humanidad se ha perdido en un laberinto de crisis. Y también la razón por la que las crisis no deben agarrarnos desprevenidos con respecto a la confianza en las élites políticas y en el orden mundial.

Como humanidad, hemos logrado unos impresionantes avances científicos y tecnológicos que han allanado el camino para el progreso, y que al mismo tiempo consumen nuestro tiempo libre y la posibilidad de dedicarnos a la reflexión y la contemplación. Nos creímos los dueños de la naturaleza, pero ni siquiera pudimos superar

nuestra codicia. Son tiempos de consumismo, relativismo moral e individualismo extremo. Hemos perturbado el frágil equilibrio del clima, el equilibrio entre la humanidad y la naturaleza, y hemos puesto en peligro el futuro de nuestros descendientes. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que la República de Macedonia apoya plenamente, deben corregir ese error. Como signataria del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, la República de Macedonia ha definido ya sus prioridades nacionales y sus contribuciones con respecto al cambio climático. Sin embargo, el problema va mucho más allá de eso. Ha llegado el momento de que tratemos de encontrar la forma de salir del laberinto de crisis.

Como Presidente, pero también como profesor universitario, siempre escucho a los jóvenes. Conozco muy bien los problemas que afrontan. El potencial de los jóvenes sigue estando limitado por una multitud no solo de políticas sino también de barreras mentales, económicas y educativas. Los jóvenes de todo el mundo todavía no tienen las mismas oportunidades de empleo y de recibir una educación de gran calidad, y también sufren a causa de las crueles normas del mercado internacional.

Llevamos mucho tiempo decidiendo el futuro de la juventud, sin permitirles formar parte del proceso de adopción de decisiones. Damos por sentadas sus necesidades, demandas y deseos, al tiempo que esperamos que sigan las reglas del juego que hemos creado para ellos, sin consultarlos previamente. Esa es quizá la razón por la que muchas políticas mundiales, regionales y locales no han contado con el apoyo de los jóvenes y solo se han plasmado en papel. Es hora de que esto cambie. Necesitamos políticas que no solo traten las cuestiones de los jóvenes, sino que cuenten con su participación. Necesitamos políticas para los jóvenes hechas por los jóvenes.

Les daré un ejemplo. Este año, en el marco de la Escuela de Jóvenes Líderes, organizada bajo mis auspicios por séptimo año consecutivo, los jóvenes de la República de Macedonia y de la región participaron en un laboratorio de ideas en el que pudieron elaborar proyectos sobre el desarrollo sostenible; la promoción y el desarrollo de la administración pública; la infraestructura y las cuestiones relativas a la sanidad y la educación; el aumento del empleo, y la reducción de la pobreza. Esos proyectos deben recibir apoyo y fomentarse y, en ese sentido, ya he establecido contactos con las entidades pertinentes del Banco Mundial. Se trata de proyectos con ideas innovadoras y soluciones creativas para los jóvenes, que no son esclavos de la vieja visión del mundo, que está desapareciendo lentamente.

Somos conscientes de que la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible no es una receta mágica para lograr un mayor bienestar, una vida mejor para nuestros ciudadanos, una sociedad más democrática o un entorno más sano para las generaciones futuras, pero incluye unas pautas sólidas sobre cómo lograr esos objetivos. Sin embargo, aquí estamos ante una paradoja. Tenemos un sistema internacional que está tratando de lograr el desarrollo sostenible mientras tiene dificultades para mantenerse en pie.

Los jóvenes son la generación de las nuevas tecnologías, una generación que aprovecha las ventajas de la interconexión mundial. Ya viven en un mundo en el que pueden acceder a una enorme cantidad de información. Debemos permitirles incorporar su idealismo y sus apreciaciones en las iniciativas y organizaciones regionales y mundiales. Debemos permitirles introducir sus nuevas opiniones en las nuevas realidades en que vivimos, sin los prejuicios del pasado. El pasado debe ser un lugar de referencia, no un lugar de residencia.

Hay un refrán que dice que la humanidad cuando mejor está es cuando tiene el mayor grado de libertad. Sin embargo, sin leyes, no hay libertad, solo anarquía. Si queremos dejar un mundo más seguro a las generaciones futuras, debemos respetar el derecho internacional. Sin embargo, también debemos volver a los principios y valores morales más importantes y duraderos, como el respeto y la aceptación de la diversidad.

Muchas veces nos inventamos nuevos ideales porque tenemos miedo de los viejos. Miramos hacia el futuro con gran entusiasmo por temor a mirar al pasado. Sin embargo, en los polvorientos estantes del pasado, además de los conflictos, los prejuicios y las enemistades, también podríamos encontrar modelos que facilitaron la convivencia pacífica, el respeto y la aceptación de la diversidad. Uno de ellos es nuestro propio modelo macedonio de integración sin asimilación.

Parte de la labor de la Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas es buscar esos modelos, promoverlos y hacerlos aplicables al mundo moderno y dinámico de hoy. Debemos ayudarlos a este respecto para aprender una vez más a vivir con nuestras diferencias étnicas, religiosas, culturales e ideológicas más profundas.

Un filósofo dijo una vez que puede que haya habido tiempos mejores. Sin embargo, este es nuestro tiempo, y somos responsables de él. Tenemos que pensar en los que vendrán después de nosotros, los jóvenes. No debemos tener miedo, porque el miedo es un filtro mediante el que solo percibimos las amenazas y no las posibilidades que tenemos ante nuestros ojos.

Cambiar nuestra visión para que se ajuste a la realidad es lo más fácil. Lo más difícil es cambiar la realidad para que se corresponda con el noble ideal de las Naciones Unidas. Parte de ese ideal consiste en encontrar la forma de promover la gobernanza y el orden mundial sin establecer un Gobierno mundial y el predominio de los poderosos, y de sentar las bases de una verdadera sociedad internacional multiétnica, multirreligiosa y multilingüística que sea libre, justa, estable y segura.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la ex República Yugoslava de Macedonia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la ex República Yugoslava de Macedonia, Sr. Gjorge Ivanov, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso de la Presidenta de la República de las Islas Marshall, Sra. Hilda C. Heine

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de las Islas Marshall.

La Presidenta de la República de las Islas Marshall, Sra. Hilda C. Heine, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de la República de las Islas Marshall, Excm. Sra. Hilda C. Heine, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

La Presidenta Heine (*habla en inglés*): Es para mí un honor transmitir el cálido saludo, “Yokwe”, del pueblo y la nación de la República de las Islas Marshall.

Todos los años, los dirigentes mundiales se reúnen en las Naciones Unidas a fin de afianzar lo que nos une a todos, pese a nuestras grandes diferencias: el hecho de que conseguimos más cuando trabajamos juntos y cuando cooperamos. Como líderes, sabemos y aceptamos que, en última instancia, nuestros esfuerzos para mejorar el bienestar de nuestros pueblos no pueden hacerse a expensas de otros, y simplemente no podemos dejar a nadie detrás.

Como nación insular de poca altitud, el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático nos demuestra que existe un espíritu internacional de cooperación e interdependencia. Yo era maestra, por lo que imploro a aquellos de ustedes que aún no hayan ratificado el

Acuerdo de París, a que hagan su próxima tarea a partir de esta semana. Es imprescindible que el Acuerdo de París entre en vigor este año. Sé que el Acuerdo no es perfecto. Tenemos que hacer más para aumentar nuestro respaldo a la mitigación, la adaptación y la financiación. Debemos aprovechar todas las oportunidades para mantenernos por debajo del límite de 1,5°C necesario para nuestra supervivencia.

Felicito al Sr. Thomson por su elección como el primer Presidente de la Asamblea General proveniente de un país insular del Pacífico.

Me dirijo hoy a la Asamblea General como la primera dirigente femenina de una nación insular independiente del Pacífico. En el Pacífico, las mujeres y las madres son a menudo el corazón de nuestras comunidades y garantizan su resiliencia. Si las mujeres no hacen planes a largo plazo, las familias y las comunidades no prosperan. De ello se desprende que si los Estados insulares del Pacífico no hacen planes, el resto del mundo sufrirá la pérdida de nuestros vastos recursos pesqueros y de nuestros océanos. Si los líderes del mundo solo actúan pensando en los beneficios a corto plazo, despojaremos a nuestras generaciones más jóvenes y futuras del legado que les corresponde.

He venido a las Naciones Unidas a compartir nuestra historia de las Islas Marshall, de cómo nosotros, un pequeño Estado insular y un gran Estado oceánico, estamos definiendo nuestro futuro en nuestro propios términos. Como antiguo Territorio en Fideicomiso de los Estados Unidos, cuyo bienestar una vez le fue encomendado a esta misma Organización, es importante que no emprendamos este viaje solos, sino firmemente asociados con la comunidad internacional.

En primer lugar, nuestro amplio progreso debe tener como base la educación a fin de garantizar que nuestros jóvenes dispongan de las herramientas necesarias para guiarnos en el futuro. Por consiguiente, debemos alcanzar el Objetivo de Desarrollo Sostenible 4, relacionado con la calidad de la educación. Como educadora, sé cuán importante es mejorar los bajos indicadores y brindar una educación adecuada a todos, no solo para seguir mejorando las aptitudes de nuestros maestros, sino también mediante la elaboración de programas de enseñanza que también hagan hincapié en nuestra lengua y nuestro modo de ser en las Islas Marshall. Debemos definirnos nosotros mismos en nuestras propias palabras y a través de nuestras propias costumbres. Me enorgullece anunciar una nueva asociación de investigación con el Teachers College de la Universidad de

Columbia que no solo nos ayudará con la educación bilingüe sino también nos inspirará a servir de modelo a otros en todo el mundo.

En segundo lugar, nuestro futuro debe sustentarse en nuestra seguridad y nuestro progreso económicos para lograr el Objetivo de Desarrollo Sostenible 1, a saber, poner fin a la pobreza; el Objetivo 8, sobre el crecimiento económico; y el Objetivo 10, que busca reducir la desigualdad. Durante demasiado tiempo hemos dependido fundamentalmente de la asistencia de otros. Si bien ello nos ha proporcionado un importante respaldo para un desarrollo social básico, también ha minado nuestra confianza en nosotros mismos. Como pequeño Estado insular encaramos serios desafíos, pero también tenemos posibilidades inexploradas de crecimiento.

Debemos avanzar hacia una seria ampliación del sector privado con miras a crear empleos y a aumentar nuestros ingresos nacionales a partir de nuestros recursos sostenibles, sobre todo la pesca, de nuestra función como Estado portuario, de la industria turística y de la exportación de copra. Al examinar todos los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) —cuando nos proyectamos hacia el año 2030 y consideramos los puntos intermedios, como 2023— no solo debemos disponer de una política ambiciosa, sino también definir la sólida ruta financiera que se necesita para llegar allí.

En estos momentos, los riesgos económicos que enfrentamos a corto plazo, hasta 2023 y después, son simplemente inaceptables a medida que transitamos hacia un nuevo fondo fiduciario. Recientemente se ha hablado mucho en las Naciones Unidas sobre la financiación innovadora y el fomento del desarrollo y la resiliencia a partir de la inversión privada. En lugar de dudar sobre la manera en que ello se puede aplicar a mi nación, planteé el desafío claro, dirigido a nosotros mismos y a nuestros asociados, de trabajar en estrecha coordinación para proyectar nuestro nuevo futuro económico hasta 2023 y más allá, dando soluciones creativas a problemas difíciles. Si estamos tratando en serio de lograr los ODS, entonces debemos encontrar para la financiación innovadora hechas a la medida de los Estados insulares.

En tercer lugar, nuestro crecimiento nacional y nuestro bienestar deben estar impulsados por el compromiso de hacer lo necesario para el desarrollo social básico, a saber, salud, seguridad alimentaria y medio ambiente. En particular, esos resultados deben estar dirigidos a los sectores más vulnerables en nuestras islas, sobre todo los ancianos, los discapacitados y las familias monoparentales. Las Islas Marshall tienen la mayor

tasa de incidencia de diabetes en el mundo. Se trata de una crisis nacional, y el consumo de alimentos y bebidas azucaradas literalmente nos está matando. Nuestro medio ambiente enfrenta el desafío de una abrumadora cantidad de restos de plástico, latas y desechos propios del mundo occidental moderno. Como si nuestras comunidades locales no tuvieran ya suficientes problemas, su vulnerabilidad a los peligros asociados a los fenómenos naturales y climáticos como las sequías y las inundaciones costeras serán mucho peores en el futuro, a pesar de los grandes esfuerzos que se realicen para reducir el nivel de las emisiones a escala mundial, en virtud del Acuerdo de París.

En momentos en que se encuentra en juego nuestra propia supervivencia, estamos decididos a enfrentar los desafíos con medidas inmediatas, trabajando para lograr el Objetivo 7, dedicado a la energía asequible; el Objetivo 3, asociado con la salud; el Objetivo 6, sobre agua limpia; y el Objetivo 11, sobre comunidades sostenibles. Para contrarrestar la epidemia de diabetes, nuestro Parlamento está considerando aumentar significativamente los impuestos a la importación de bebidas azucaradas. Estamos sacando adelante y aplicando, con asistencia internacional, un plan y un conjunto de medidas para reducir los riesgos de desastres. Nuestro Parlamento está considerando una prohibición nacional de las bolsas de plástico y la introducción del reciclaje con miras a limpiar nuestras comunidades locales y generar, de paso, una modesta corriente de ingresos. Hemos encargando a nuestra agencia medioambiental velar por la calidad y la seguridad del agua. Estamos avanzando respecto de la adopción de medidas prácticas para reducir nuestra costosa dependencia del petróleo utilizando medios de transporte sostenibles y formas de energía más eficientes y renovables. No podemos pasar por alto los apremiantes riesgos que se plantean para el futuro, ni lo haremos.

Lamentablemente, al igual que en muchas partes del mundo, la violencia doméstica es un problema grave en el Pacífico. En el ODS 5 se compromete a los Estados a poner fin en todo el mundo a la violencia doméstica contra las mujeres y las niñas, y mi Gobierno está avanzando respecto del cumplimiento de su compromiso de crear alojamientos seguros para mujeres víctimas de abuso; la primera será conocida como *Weto In Mour*. Es posible que el Pacífico y el mundo deban ajustarse a una nueva era, cuando las voces de las mujeres y las niñas obtengan el lugar que les corresponde en sus comunidades y hogares y en todos los niveles de la política, desde las instancias locales hasta las Naciones Unidas.

Nuestro océano Pacífico nos define y está ligado al ODS 14, relacionado con los océanos. Si no somos capaces de conservar y obtener un rendimiento más equitativo de nuestra riqueza pesquera, no solo se verá amenazado nuestro futuro, sino que también podría verse amenazada la seguridad alimentaria mundial. Estamos comprometidos respecto de la protección y el uso sostenible de nuestros recursos pesqueros y el océano, pero nuestras buenas intenciones no son suficientes. Hace ya tiempo que las naciones pesqueras lejanas y las superpotencias mundiales que dominan nuestros recursos pesqueros deberían haber mirado más allá de sus declaraciones plenarias y haberse fijado en las repercusiones que muchas de sus posturas negociadoras tienen en el mundo real.

Las Islas Marshall han venido a las Naciones Unidas durante casi 65 años para que se centre más la atención sobre los daños causados por los ensayos de armas nucleares, que han dejado un legado y una carga compartidos por unos pocos países. Seguimos siendo el único país en el que las Naciones Unidas autorizó el uso específico de armas nucleares para ensayos mediante las resoluciones 1082 (XIV) y 1493 (XVII) del Consejo de Administración Fiduciaria, hecho que las Naciones Unidas nunca han reconocido. No existen muchos pueblos en el mundo que conozcan nuestra amarga experiencia tras las detonaciones nucleares ni el daño que esas armas han infligido a mi país y al pueblo de las Islas Marshall.

La mayoría de nosotros creemos que las armas nucleares son únicamente armas de destrucción en masa; evocan imágenes bélicas de edificios destruidos y la incineración de todos los seres vivos, pero ¿cuántas personas en el mundo han padecido verdaderamente lo que nosotros hemos padecido, a saber, los daños físicos, mentales, medioambientales y culturales que perduran durante generaciones, y el desplazamiento de nuestro pueblo desde sus islas ancestrales? No se trata de simples hechos históricos. Como afirmara un Relator Especial en 2012, se trata de derechos humanos fundamentales y la comunidad internacional “tiene la obligación constante de fomentar una resolución final y justa” (*A/HRC/21/48/Add.1, párr. 66 a*).

Las palabras sin acciones no benefician a nuestro pueblo. Estoy dedicando mi Administración a renovar la atención que se presta a las cuestiones relacionadas con las consecuencias de los ensayos nucleares. Creo que tengo todo el derecho, no solo de pedir, sino de exigir toda la ayuda de la comunidad internacional y del sistema de las Naciones Unidas, así como resultados tangibles. Habida cuenta de nuestra experiencia, tenemos la ferviente esperanza de que nunca más se harán ensayos de dichas armas

de destrucción en masa ni se detonarán y que todas las naciones poseedoras de armas nucleares tendrán la voluntad política y la empatía necesarias para desarmarse.

Hago un llamamiento al Gobierno de la República Democrática de Corea para que ponga fin a todos los ensayos con armas nucleares y que proceda al desarme nuclear total.

Por último, mi Gobierno mantiene el compromiso asumido con el Consejo de Derechos Humanos respecto del cumplimiento del Objetivo de Desarrollo Sostenible 16 relativo a la justicia. Presentaremos los principales tratados de derechos humanos en el próximo período de sesiones de nuestro Parlamento para su ratificación. Muchos de esos tratados ya están reflejados en nuestra Constitución y en ellos se afirman las libertades básicas que se disfrutaban en todo el mundo. Debemos abordar desde una perspectiva exhaustiva esos derechos básicos, así como nuestro plan nacional, los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la identificación de los principales retos nacionales y las reformas prioritarias incluidas en el programa de mi Gobierno para 2020: Un marco para el progreso para la República de las Islas Marshall.

Hoy he dedicado la mayor parte de mi discurso a pedir que no se deje a nadie atrás y a demostrar nuestra buena voluntad de hacer lo que nos corresponde. Debo también insistir en que debe reconocerse más adecuadamente la función de Taiwán como actor clave y su determinación por contribuir a los asuntos mundiales. Exhorto a la comunidad internacional a apoyar los esfuerzos de Taiwán como promotor de la estabilidad regional y mundial, la paz y el diálogo, incluso en las relaciones entre ambos lados del Estrecho de Taiwán. Las Naciones Unidas deben demostrar un mayor compromiso de garantizar el derecho fundamental de Taiwán de participar en los mecanismos, las reuniones y las actividades de los organismos especializados del sistema de las Naciones Unidas, y se debe reconocer la gran contribución realizada por Taiwán al colaborar con nosotros y con otros países en pos de la consecución de los ODS.

Dada la importancia de los derechos humanos en mi país, exhorto al Consejo de Derechos Humanos a iniciar una investigación creíble e independiente sobre las presuntas violaciones de derechos humanos perpetradas en Papua Occidental.

Para concluir, permítaseme señalar que debemos convertir las palabras en realidad y avanzar adoptando un enfoque renovado y más certero respecto de las prioridades establecidas desde hace mucho tiempo. Este es

un compromiso asumido por mi Gobierno, y pido con urgencia la colaboración internacional.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta de la República de las Islas Marshall por el discurso que acaba de pronunciar.

La Presidenta de la República de las Islas Marshall, Sra. Hilda Heine, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del programa (*continuación*)

Debate general

Discurso del Vicepresidente de la República de Angola, Sr. Manuel Domingos Vicente

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Vicepresidente de la República de Angola.

El Vicepresidente de la República de Angola, Sr. Manuel Domingos Vicente, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Vicepresidente de la República de Angola, Excmo. Sr. Manuel Domingos Vicente, e invitarlo a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Vicente (Angola) (*habla en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación*): En nombre del Presidente de la República de Angola, Excmo. José Eduardo dos Santos, tengo el inmenso honor de dirigirme a la Asamblea General, que persigue el objetivo de abordar los desafíos multidimensionales que enfrenta el mundo y encontrarles solución.

La Asamblea general es un foro privilegiado cuyo objetivo es encontrar soluciones para los problemas internacionales más candentes, preservar la paz, fortalecer la seguridad colectiva y ayudar a renunciar al uso de la fuerza en las relaciones internacionales, respetando al mismo tiempo la soberanía de los Estados, la protección y promoción de los derechos humanos y la reafirmación del estado de derecho como principios fundamentales del sistema internacional.

Durante los siete decenios de existencia de las Naciones Unidas se han producido transformaciones en todos los aspectos de la vida, como un cambio radical en la índole de los conflictos, el terrorismo internacional de una brutalidad inédita y un cambio climático sin precedentes. Esos cambios exigen naturalmente una reflexión común sobre la función y el futuro de las Naciones

Unidas. Necesitamos una Organización que sea capaz de promover la paz y la seguridad internacionales, de actuar rápida y eficientemente en las situaciones de conflicto y de abordar los retos más acuciantes de nuestro tiempo. Aunque no fuera por otra razón, esas cuestiones deberían proporcionar un incentivo para acelerar las reformas encaminadas a revitalizar el sistema de las Naciones Unidas, en particular al Consejo de Seguridad.

De hecho, reformar el Consejo no es simplemente una opción sino un imperativo y, de no se llevarse a cabo, puede obstaculizarse la capacidad de actuar de las Naciones Unidas, erosionando su legitimidad y credibilidad.

La República de Angola está a favor de aumentar el número de miembros permanentes y no permanentes del Consejo de Seguridad a fin de hacerlo más representativo y mejor equipado para responder a los conflictos. Por esa razón, reiteramos el derecho que tiene el continente africano de estar representado entre los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, como se afirma en el Consenso de Ezulwini. Consideramos que el espíritu de apertura al diálogo, tolerancia y sentido común es fundamental para resolver los problemas que afectan actualmente a la humanidad.

En ese contexto, la República de Angola, que ocupa actualmente la Presidencia de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, ha participado en la búsqueda de soluciones bilaterales y multilaterales a los problemas que afectan a la región, tanto en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas como en el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. En ese sentido, reafirmamos nuestra determinación de seguir apoyando y promoviendo el diálogo, la paz, la seguridad y la estabilidad en África Central y en toda la región de los Grandes Lagos de África.

Acogemos con beneplácito la conclusión exitosa de los procesos de paz y electorales en la República Centroafricana, que han permitido al país iniciar una nueva era. Su nueva era requiere el apoyo de la comunidad internacional para promover la reconstrucción nacional y consolidar las instituciones del país.

La conclusión del diálogo en Sudán del Sur representa un paso importante hacia el establecimiento de la paz y la formación de un gobierno de unidad nacional con miras a resolver la crisis en ese país. Se debe alentar a las partes a cumplir sus compromisos, y la comunidad internacional debe mantener su apoyo al proceso de paz.

Con respecto a Burundi, hacemos un llamamiento para que se intensifique el diálogo en pro de la paz e

instamos a que se respete la autoridad jurídicamente establecida a fin de superar el estancamiento creado por el conflicto posterior a las elecciones. Es importante promover la buena vecindad y la seguridad mutua a lo largo de la frontera que separa a Burundi de los países limítrofes.

Con respecto a la República Democrática del Congo, alentamos a que se apoye el proceso electoral a fin de garantizar la celebración de elecciones libres y pacíficas, la preservación de la paz y la estabilidad, el proceso de reconciliación y la consolidación de la democracia. De hecho, la celebración de elecciones pacíficas en la República Democrática del Congo es vital para la paz, la estabilidad y el desarrollo en toda la región de los Grandes Lagos de África. Las Naciones Unidas y la Unión Africana deben prestar una atención especial a las crisis en Libia, Malí, la República Centroafricana, la República Democrática del Congo, el Sudán, Sudán del Sur, Somalia y Burundi.

Nos enfrentamos a un entorno político internacional turbulento que combina la intensificación de los conflictos, especialmente en el Oriente Medio, con amenazas y episodios de violencia constantes que la comunidad internacional no ha podido abordar de manera adecuada. El terrorismo, un fenómeno que merece una lucha implacable, es la forma más extrema de esas amenazas. El mundo parece no estar preparado para hacer frente a la capacidad de los grupos no estatales y de los individuos deseosos de generar el terror. Los conflictos en Libia, Siria y el Iraq en particular exigen una pronta resolución debido a sus graves repercusiones humanitarias.

Las causas de esos conflictos residen en las violaciones graves de los derechos fundamentales de las personas afectadas y la intervención extranjera, que ha sido desastrosa en su intento de cambiar el régimen mediante la imposición artificial de la supuesta democracia, mientras que el desplazamiento forzoso de miles de seres humanos que hoy vemos constituye una desgarradora realidad de la degradación humana y un atentado contra la dignidad humana, que exige una respuesta inmediata y amplia de parte de la comunidad internacional.

Recordamos que todos los Estados Miembros deben respetar los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas en todos los procesos que se estén llevando a cabo en el sistema de las Naciones Unidas. Por ese motivo, vale destacar que el proceso de distensión entre Cuba y los Estados Unidos de América sigue necesitando el apoyo de la comunidad internacional. Acogemos con beneplácito el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre los dos países, que esperamos

se traduzca en el levantamiento del bloqueo económico, comercial y financiero contra Cuba.

Quisiera señalar que la República de Angola está firmemente comprometida con la consecución de los Objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible mediante la adopción de medidas adecuadas en el plano nacional que se deben aplicar durante los próximos 15 años, para beneficio de nuestro pueblo y nuestro planeta y para promover la prosperidad, la estabilidad y la paz. Para ese fin, Angola considera que es importante que todos los Estados Miembros adopten un enfoque holístico, integrado y global en todos los sectores y a todos los niveles, con miras a mantener el carácter universal e inclusivo de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

El cambio climático es uno de los problemas más complejos y urgentes de la política interna y externa que enfrentamos actualmente debido a sus efectos en la migración, la seguridad alimentaria, los recursos naturales, la propagación de epidemias e, incluso, la inestabilidad social y económica. Por consiguiente, el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático de 2015 constituye un instrumento valioso, ambicioso, equilibrado y justo para la acción cuya entrada en vigor alentará la realización de esfuerzos colectivos para controlar el calentamiento mundial.

La República de Angola emite solo el 0,17% de todos los gases de efecto invernadero. Sin embargo, ya sentimos los efectos del cambio climático de muchas maneras, como el deterioro y el acortamiento de los ciclos de sequías y lluvias torrenciales, que suponen un peligro para la agricultura y la infraestructura económica y social. Esos efectos también aumentan la incidencia de diversas enfermedades endémicas. Por lo tanto, tenemos la intención de ratificar el Acuerdo de París lo antes posible, como testimonio de nuestro compromiso inequívoco y de nuestra contribución al logro de sus objetivos. Por razones similares, estamos motivados para participar en la tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Vivienda y el Desarrollo Urbano Sostenible (Hábitat III), que se celebrará en Quito en octubre. La Conferencia representa una oportunidad para que adoptemos un nuevo programa urbano a nivel mundial para promover vínculos y sinergias firmes entre la urbanización, el desarrollo sostenible y el cambio climático.

La República de Angola tiene un compromiso respecto de tres procesos interrelacionados que considera de una importancia crucial: la mujer y la paz y la seguridad, las operaciones de mantenimiento de la paz y la estructura de consolidación de la paz. Reconocemos el papel

fundamental de la mujer y la importancia de su participación en todas las etapas y niveles del proceso de paz.

No puedo concluir sin antes mencionar aquí que la República de Angola es un país estable desde el punto de vista de las condiciones sociopolíticas, y ello la ha ayudado a consolidar su unidad, su proceso de reconciliación nacional y sus instituciones. En el ámbito económico, los desafíos hoy son mayores debido a la volatilidad en los precios de la materia prima en el mercado internacional. Sin embargo, seguimos trabajando para ajustar nuestros planes de acción, así como para encontrar vías para el crecimiento económico y mejorar la vida de nuestra población.

Aprovecho esta ocasión para felicitar al Sr. Peter Thomson por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo primer período de sesiones y asegurarle que cuenta con el firme apoyo de Angola durante su mandato. Deseo felicitar al Sr. Mogens Lykketoft por haber realizado una excelente labor durante el septuagésimo período de sesiones. Permítaseme también expresar nuestro profundo agradecimiento al Secretario General Ban Ki-moon por haber dedicado su talento y sabiduría al servicio de las Naciones Unidas durante los 10 años transcurridos y haber realizado una contribución tangible a la paz y a la seguridad internacionales y a un mundo mejor para las generaciones presentes y futuras.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Vicepresidente de la República de Angola por el discurso que acaba de pronunciar.

El Vicepresidente de la República de Angola, Sr. Manuel Domingos Vicente, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Presidente de la República de Guatemala, Sr. Jimmy Morales

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Guatemala.

El Presidente de la República de Guatemala, Sr. Jimmy Morales, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Guatemala, Excmo. Sr. Jimmy Morales, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Morales: Quiero empezar mi mensaje saludando al Sr. Peter Thomson, Presidente de la Asamblea General en este septuagésimo primer período de sesiones, y al Sr. Mogens Lykketoft por su labor en el pasado período de sesiones, así como felicitar al Secretario General Ban Ki-moon por su liderazgo al frente de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Este año, Guatemala conmemora dos aniversarios que han marcado la vida política de nuestro país: los 30 años del proceso de paz de Esquipulas en Centroamérica y los 20 años de la firma de los acuerdos para el establecimiento de una paz firme y duradera, suscritos el 29 de diciembre de 1996. Los acuerdos de Esquipulas abrieron la puerta al diálogo y a la negociación política, y se la cerraron a una conflagración geopolítica de alcances inimaginables en Centroamérica.

Los acuerdos de paz en Guatemala representaron el cese definitivo al fuego y, además, el diseño de una agenda de reformas legales, institucionales y culturales de largo alcance. Guatemala ha cambiado desde entonces y la ruta de cumplimiento de dichos acuerdos ha contribuido significativamente al desarrollo y la modernización del país.

Aun así, hay compromisos pospuestos y rezagados, y este es justamente el momento de evaluarlos y reimpulsarlos. Me refiero a asuntos tan vitales como la identidad y los derechos de los pueblos indígenas, el desarrollo rural y la participación de la mujer en todos los ámbitos de nuestra sociedad.

Reconocemos y agradecemos el apoyo recibido de la Organización de las Naciones Unidas y de la Oficina del Secretario General por su acompañamiento desde el proceso de negociación de paz hasta la verificación del cumplimiento de los acuerdos asumidos por las partes, incluyendo su apreciable apoyo al fortalecimiento de las instituciones democráticas. Reconocemos que las Naciones Unidas dedicaron una década entera de encomiable y paciente esfuerzo a la construcción de la paz en mi país.

Quiero contar a la Asamblea que el año 2015 marcó un cambio en la ruta en la historia de Guatemala. El pueblo de Guatemala manifestó su profundo malestar en contra de las autoridades del Estado que traicionaron la Constitución, y hubo un rechazo rotundo al perverso sistema de corrupción que ha venido saboteando las potencialidades de nuestro desarrollo. Ese malestar, se procesó mediante la reglas de la democracia, y puedo afirmar sin temor a equivocarme, que después de las pacíficas movilizaciones de la plaza, como le llamamos, durante cinco

meses consecutivos, el estado de derecho es ahora ciertamente más vigoroso que hace un año en nuestro país, y también que las personas que salieron semana tras semana a protestar y manifestar, con un justo reclamo ético, ahora tienen más confianza en su propio poder transformador y en su capacidad de edificar un país distinto.

En este cambio de curso de nuestra historia, ha jugado un papel catalizador e importantes la Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala. La Comisión es una iniciativa de Guatemala que fue acogida oportunamente por la Asamblea de las Naciones Unidas y por la Secretaría General, y se ha traducido en una de las herramientas más eficientes de cooperación multilateral en la lucha contra de las redes criminales y de la corrupción que han cooptado porciones estratégicas de los Estados, como el nuestro, desafiados de manera extrema por la geopolítica del crimen organizado transnacional.

Mi Gobierno, inaugurado en enero de este año, es producto del rechazo ciudadano a la vieja manera de hacer política, y representa una esperanza de recuperación del Estado democrático sobre las bases éticas del bien común, que subordina, por supuesto, al interés particular. Esa es la gran esperanza de un pueblo digno, depositada en mi persona, ahora me concentro en ser digno hijo de ese pueblo, poniendo mi grano de maíz en la tarea de la reconstrucción moral y material de la nación.

Inspirados en el sentir de nuestra ciudadanía, de la búsqueda de la transformación del país, mi Gobierno ha identificado cinco ejes de trabajo: la transparencia, la salud, la educación, la seguridad y el desarrollo.

En materia de transparencia, nos comprometimos con cero tolerancia a la corrupción, y para ello, el Gobierno abierto se ha convertido en un pilar fundamental de nuestra gestión, basado en la transparencia, la colaboración y la participación al tenor, por supuesto, de las medidas prescritas en las convenciones interamericanas y de las Naciones Unidas contra la corrupción. Sabemos que la corrupción impide el desarrollo, debilita las instituciones y la modernización del Estado, y por ello, la subrayada importancia de luchar contra ese flagelo.

En relación a la salud pública, impulsamos reformas necesarias a través de acciones estratégicas enfocadas a mejorar el acceso para toda persona, convirtiendo la atención primaria en la esencia del sistema. Estamos rehabilitando el suministro de medicinas en los hospitales y el buen funcionamiento de nuestra red hospitalaria, así como el fortalecimiento de las capacidades de nuestro recurso humano. Es prioridad de mi Gobierno reducir la

desnutrición crónica en los niños menores de cinco años y la mortalidad materna. Hoy, tristemente, debemos reconocer que 5 de cada 10 niños sufren desnutrición crónica en mi país, y eso los conduce a la miseria. Su futuro es trabajar desde niños en el campo, delinquir o migrar hacia los Estados Unidos. Al efecto hemos diseñado una estrategia nacional para la prevención de la desnutrición crónica enmarcada en la política de seguridad alimentaria y nutricional de nuestro país.

En cuanto a la educación, nuestra responsabilidad es que todo niño o niña tenga educación gratuita y de calidad, buscando con ello beneficiar a la niñez y la juventud guatemalteca por medio de programas educativos integrales.

En cuanto a la seguridad ciudadana, hemos focalizado acciones para la disminución de la violencia, la delincuencia y la criminalidad con políticas de prevención a partir de un enfoque integral, y hemos logrado articular ingentes esfuerzos para brindar más seguridad a la población y fortalecer las capacidades de inversión, investigación y prevención por parte de las fuerzas policiales. Eso ha permitido, de muchas maneras, disminuir los índices de muertes violentas.

Guatemala ratifica su compromiso con las Naciones Unidas y reitera su vocación multilateral y pacifista, convencida de que los desafíos globales, como la seguridad, el desarrollo, el respeto a los derechos humanos y el cambio climático, deben ser abordados mediante el diálogo y la negociación colectiva en el sistema universal. Para Guatemala, los derechos humanos están íntimamente ligados al respeto de la democracia y el estado de derecho. Por ello, el fortalecimiento del sistema internacional de derechos humanos constituye una alta prioridad para el Gobierno de la República, y estamos comprometidos a promover los más altos estándares internacionales en esta materia a través de una participación activa en los distintos foros. En base a ello, aprovecho la ocasión para pedir el apoyo de la comunidad de las naciones a la candidatura de mi país al Consejo de Derechos Humanos, para el período 2017-2019.

Mi país reconoce que la aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible es una visión transformadora y representa una hoja de ruta con Objetivos, Metas e indicadores para atender los desafíos que enfrenta la humanidad. Guatemala hace suya esta Agenda en consonancia con el plan nacional de desarrollo K'atun: nuestra Guatemala 2032, cuyo proceso de formulación contó con la participación de los diferentes sectores de la sociedad, retomando con esto la

planificación a mediano y a largo plazo. También somos conscientes de que no es posible lograr un desarrollo sostenible si no se asegura la preservación del planeta, por lo que mi país no dudó en adoptar el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, el cual tuvo el honor de suscribir el 22 de abril, en este mismo Salón.

Quiero expresar mi profundo respeto y admiración a todos y cada uno de los guatemaltecos migrantes que, con sacrificio y esfuerzo, aportan para el mantenimiento de sus familias y el desarrollo de Guatemala, así como para el desarrollo del país donde radican. Ellos son verdaderos héroes anónimos; son ciudadanos ejemplares en cualquier parte del mundo y, por lo mismo, son sujetos de derecho, con una dignidad mayor. Es por ello que durante nuestra intervención en la reunión de alto nivel sobre refugiados y migrantes (véase A/71/PV.6 B) fuimos enfáticos al expresar nuestro compromiso con la promoción, la protección y la defensa de los derechos humanos de los migrantes y sus familias, sin importar su condición migratoria, en los países de origen, tránsito y destino.

Guatemala sostiene que el multilateralismo y la promoción del derecho internacional son indispensables para resolver los problemas que aquejan a la comunidad de naciones, y hacemos votos por que se encuentren soluciones pacíficas para superar las diferencias entre los Estados. Guatemala desarrolla acciones de cooperación y de buena vecindad en su entorno geográfico. Quiero expresar el profundo compromiso de mi país por resolver de manera permanente y definitiva, en la Corte Internacional de Justicia, el diferendo territorial, insular y marítimo que mantenemos con Belice, país con el que aspiramos a tener una relación privilegiada y un diálogo permanente para la solución de los problemas comunes.

Sin embargo, en los últimos meses no hemos encontrado una actitud recíproca de parte del Gobierno beliceño. Tal como viene ocurriendo desde 1999, la situación ha cobrado la décima vida civil guatemalteca en la zona adyacente administrada por Belice. El 20 de abril de este año, un niño de 14 años fue víctima mortal de un ataque perpetrado por grupos armados bajo el mando de una patrulla del ejército de ese país. De conformidad con el informe médico-forense de Belice, el niño falleció debido a múltiples heridas de arma de fuego de un rifle de alto poder. El servicio forense de Guatemala corroboró que fueron nueve impactos de bala, seis de los cuales fueron por la espalda, dos en la parte posterior del cuello y uno por el frente.

Esos graves actos dañan de manera directa la relación bilateral y obstaculizan los avances hacia la construcción

de la confianza. Quiero reafirmar la voluntad del Estado de Guatemala de encontrar, en el marco del derecho internacional, una solución definitiva para el diferendo con Belice, y, al mismo tiempo, llamar la atención de la comunidad de las naciones sobre los riesgos para la seguridad internacional de mantener nuestro *impasse* en el diferendo y, por consiguiente, la delimitación geográfica, pues no es un secreto que poderosas organizaciones criminales transnacionales medran en las diferencias entre los Estados y son capaces de ocupar bolsones de territorios indefinidos y sin control efectivo.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

Este debate general se realiza en momentos en que se enfrentan serias amenazas a la estabilidad y la paz en distintas regiones, a saber, las situaciones en el Iraq, Malí, la República Árabe Siria, la República Centroafricana, el Sudán y Sudán del Sur, por mencionar algunos de ellas. De igual manera, reiteramos nuestra enérgica condena de los recientes ensayos nucleares llevados a cabo en la Península de Corea, los cuales constituyen una flagrante violación de las resoluciones del Consejo de Seguridad y del régimen de no proliferación nuclear.

Quisiera subrayar que para mi país, las operaciones de mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales representan el ideal de servir bajo la bandera de las Naciones Unidas, en un esfuerzo por apoyar a países hermanos. Actualmente, nuestra participación se da en siete operaciones: Haití, el Líbano, Côte d'Ivoire, el Sudán, Sudán del Sur, la República Centroafricana y la República Democrática del Congo.

Y hoy nos honramos en formar parte de la misión política especial en Colombia para apoyar el pacto para poner fin al conflicto en ese país, tan cercano a Guatemala, mediante el alto al fuego bilateral y definitivo, la dejación de armas, las garantías de seguridad y el mecanismo de refrendación de los acuerdos de paz. Mi felicitación al pueblo y al Gobierno colombiano por ese importante logro. También queremos en esta gran Asamblea y este foro reconocer el liderazgo del Presidente Santos en ese esfuerzo y también al Gobierno de Cuba por el papel importante jugado en este proceso. Felicito también el hecho de que pronto harán el plebiscito para que el pueblo colombiano ratifique los acuerdos de paz.

Quisiera felicitar a todos los que están contribuyendo a la paz. Vamos a finalizar manifestando que esta Asamblea General nos permite a nosotros, como líderes, reflexionar y preguntarnos si estamos cumpliendo la promesa fundacional de esta Organización de preservar a las generaciones venideras del flagelo

de la guerra, promover el progreso social, convivir en paz como buenos vecinos y, finalmente, unir nuestras fuerzas para que, de manera universal, transformemos nuestro mundo y logremos no dejar a nadie atrás.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Guatemala por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Guatemala, Sr. Jimmy Morales, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente del Consejo Presidencial del Gobierno de Consenso Nacional de Libia, Sr. Faiez Mustafa Serraj

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Consejo Presidencial del Gobierno de Consenso Nacional de Libia.

El Presidente del Consejo Presidencial del Gobierno de Consenso Nacional de Libia, Sr. Faiez Mustafa Serraj, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente del Consejo Presidencial del Gobierno de Consenso Nacional de Libia, Excmo. Sr. Faiez Mustafa Serraj, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Serraj (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Ante todo, me complace felicitarlo por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo primer período de sesiones. Permítame desearle mucho éxito en su nueva función y dar las gracias a su predecesor, Sr. Mogens Lykketoft, por su liderazgo como Presidente de la Asamblea General durante el septuagésimo período de sesiones. Deseo además encomiar el liderazgo del Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, y el papel que desempeñó en el cumplimiento de los objetivos de la Organización.

La situación imperante en mi país sigue siendo motivo de preocupación en todo el mundo. El pueblo de Libia valora los esfuerzos de todos los que lo han ayudado, y seguirán ayudándolo, a superar este período tan difícil. Tras la firma del Acuerdo Político Libio que siguió al Diálogo Político Libio que duró casi dos años, se resolvieron los dos desacuerdos políticos. En virtud del Acuerdo, se establecieron las instituciones del Estado y la siguiente medida a adoptar. El Acuerdo se basa en la

separación de poderes. En adelante, no escatimaremos esfuerzos para poner en práctica todas las iniciativas y soluciones pacíficas a fin de resolver los desacuerdos.

Todo intento de conciliar las opiniones de las distintas partes, incluida la reunión ministerial que abarcó 20 Estados celebrada esta mañana, ilustra una vez más que un acuerdo político es la única solución viable. Instamos a que se desplieguen esfuerzos de seguimiento para proseguir el proceso democrático y establecer instituciones estables, para que podamos hacer realidad las aspiraciones del pueblo libio, que ha estado esperando por este resultado desde febrero de 2011.

Todos nosotros deseamos expresar nuestra gratitud a los países vecinos, los países amigos, la Liga de los Estados Árabes, la Unión Africana, la Unión Europea y las Naciones Unidas por el apoyo que nos han prestado durante este tiempo difícil. A pesar de la frágil situación de mi país, el Consejo Presidencial del Gobierno de Consenso Nacional de Libia no escatima esfuerzos para mitigar el sufrimiento del pueblo libio, crear seguridad y estabilidad y garantizar la reconciliación nacional.

Con el fin de establecer el estado de derecho y sus instituciones, es preciso encontrar los recursos financieros necesarios para alcanzar nuestras metas. Por consiguiente, instamos a todos los Estados en posesión de activos financieros libios a que faciliten la liberación de estos activos para que el Gobierno pueda aplicar sus políticas.

Reiteramos nuestro compromiso de afianzar los lazos de amistad y las relaciones de cooperación con los Estados hermanos y amigos con el fin de lograr nuestros objetivos comunes. En ese sentido, hacemos un llamamiento en favor del retorno de las misiones diplomáticas a Trípoli para que puedan reanudar su labor y podamos debatir y coordinar con ellas de forma directa con ellas para aplicar programas conjuntos y superar las dificultades correspondientes. Entendemos la preocupación en torno a los problemas de seguridad, pero estamos profundamente comprometidos con el establecimiento y la ejecución de programas que garanticen la seguridad de nuestro país.

Mi país reafirma su condena y rechazo incondicionales del terrorismo, cualesquiera que sean sus manifestaciones, su origen y sus motivos. El terrorismo es un fenómeno mundial que no puede vincularse a ninguna religión o creencia específicas. Como sabemos, grupos terroristas como Daesh están llegando a nuestro país desde el extranjero. No solo ponen en peligro la paz y la estabilidad de mi país, sino que se empeñan en explotar nuestros recursos naturales, para poder utilizarlos a fin de llegar a otros Estados de la región, África, Europa

y el resto del mundo y saciar su sed de sangre, que no tiene conexión alguna con el islam.

Por tanto, todos los Estados deben consolidar sus esfuerzos para erradicar el terrorismo, que ataca a las víctimas inocentes y crea inestabilidad económica y social, impidiendo que los pueblos alcancen sus objetivos económicos y de desarrollo. A pesar de nuestras limitaciones de recursos, estamos librando una guerra sin cuartel para erradicar el terrorismo. Todos los Estados han sido testigos de la valentía de nuestras fuerzas armadas, del Ejército Nacional Libio, y de nuestros jóvenes leales y valientes. Como ha demostrado la guerra en que murieron nuestros mejores ciudadanos como mártires defendiendo nuestro país, nuestra unidad nos permite hacer frente a cualquier enemigo, no importa cuán perverso sea. En ese sentido, esperamos que todos los Estados, en particular los miembros del Consejo de Seguridad, levanten el embargo de armas. Además, pedimos que se convoque una conferencia internacional de alto nivel, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, para que podamos consolidar nuestros esfuerzos en la lucha contra el terrorismo.

Con respecto a los derechos humanos, desde 2011, los legisladores de Libia han aprobado una serie de leyes y decisiones encaminadas a reforzar los derechos humanos. El Gobierno de Consenso Nacional ha reafirmado el compromiso de respaldar y proteger los derechos humanos. Sin embargo, las dificultades derivadas del actual período de transición han generado varios problemas de seguridad, que han redundado en una serie de violaciones de los derechos humanos. Esperamos que nuestros esfuerzos para hacer cumplir nuestras leyes reciban el apoyo de la comunidad internacional. Por nuestra parte, seguiremos luchando contra la impunidad y poniendo fin a todas las prácticas que llevan a violaciones de los derechos humanos. Reafirmamos nuestra necesidad de recibir asistencia técnica a través de los mecanismos establecidos por el Consejo de Derechos Humanos.

La corriente de migrantes es uno de los principales retos que afrontamos, ya que muchos de ellos cruzan el Mediterráneo con la esperanza de llegar a Europa. Esta situación ha tenido graves repercusiones económicas, sociales y de seguridad en Libia. Nos duele constatar que las guerras civiles son la causa de esta situación, que ha causado la muerte de muchas personas inocentes en nuestras playas. Peor aún, las organizaciones terroristas se han beneficiado de esta situación para permitir a sus miembros dirigirse a muchos países en todo el mundo. Acogemos con beneplácito los esfuerzos regionales e internacionales realizados en cumplimiento

de los principios de respeto de la soberanía nacional y no injerencia en los asuntos internos de los países para poner fin a este fenómeno. Reafirmamos que estamos a favor de un enfoque basado en la seguridad. Una solución adecuada abordará las causas subyacentes de esta migración peligrosa.

Todos debemos ayudar a los países de origen mediante la ejecución de proyectos de desarrollo útiles con miras a poner fin a la pobreza y el desempleo. Consideramos que, para lograrlo, los países de origen, de tránsito y de destino deben elaborar y aplicar estrategias de cooperación, con el apoyo de la Unión Africana y la Unión Europea, y el aliento de la comunidad internacional.

Motivada por su compromiso con la paz y la seguridad internacionales, Libia está participando en los esfuerzos internacionales de desarme, especialmente con respecto a las armas de destrucción en masa. Mi país, después de ingresar en la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas, anunció que tenía reservas de productos químicos, que ahora ha eliminado con la ayuda de inspectores de la organización. Por consiguiente, acogemos con beneplácito la resolución del Consejo de Seguridad 2298 (2016), concebida para apoyar a Libia en la transferencia del resto de sus armas químicas de categoría 2. En este sentido, encomiamos la ayuda de Dinamarca y Alemania y damos las gracias a estos dos países.

El año pasado aprobamos los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible, un ambicioso programa de progreso económico, social y ambiental para 2030. El Foro Político de Alto Nivel sobre el Desarrollo Sostenible y su documento final han acrecentado nuestro deseo de lograr esos Objetivos, que todos hemos acordado. Sin embargo, hay que pasar de las palabras a la acción, y ello debe hacerse de una manera organizada y eficaz a fin de que podamos abordar los desafíos de hoy y de mañana. Esto significa que todos tenemos la responsabilidad de apoyar a los países más pobres en sus políticas y su desarrollo, en particular aquellos cuyos recursos financieros dependen de un único producto. Debemos ayudarlos a diversificar sus fuentes de ingresos y a velar por que sus instituciones económicas alcancen el nivel de competencia que se necesita. Debemos crear un ambiente propicio para los negocios.

Existe una convicción colectiva de la necesidad de reformar las Naciones Unidas, en especial el Consejo de Seguridad. En su forma actual, el Consejo de Seguridad ya no refleja las realidades contemporáneas del siglo XXI, ni es capaz de hacer frente a todos los retos

que amenazan la paz y la seguridad internacionales. Por lo tanto, pedimos que se conceda un puesto permanente en el Consejo de Seguridad a los Estados árabes, con todos los privilegios correspondientes. Además, apoyamos el comunicado final de la Cumbre de los Estados Árabes celebrada en Sirte en 2010 y reiteramos la posición común africana, que figura en la Declaración de Sirte de 2005, en la que se pide que se otorguen dos puestos permanentes con todos los privilegios correspondientes, incluido el veto. Si se respondiera afirmativamente a esta reivindicación africana se rectificaría una historia de injusticia y exclusión.

La paz en el Oriente Medio no será posible mientras Israel siga ocupando territorios palestinos, construyendo asentamientos y judaizando la ciudad de Jerusalén. Israel sigue haciendo caso omiso de las resoluciones de la comunidad internacional sobre los derechos del pueblo palestino, en particular su derecho a crear un Estado independiente con Jerusalén como su capital. Una vez más, exigimos que se levante el bloqueo impuesto contra los palestinos. Hacemos un llamamiento para que se proteja al pueblo palestino y para que las autoridades de ocupación sean obligadas a poner fin a todos los actos de violencia y a todas sus actividades de asentamiento en todo el territorio palestino, incluida Jerusalén.

Los ciudadanos del Yemen y de Siria —nuestros hermanos y hermanas— han vivido durante cinco años en condiciones humanitarias catastróficas debido a los conflictos sangrientos y sus trágicas repercusiones, que han causado el desplazamiento de ciudadanos inocentes. Acogemos con beneplácito todos los esfuerzos encaminados a lograr una solución pacífica que permita evitar la división y el desmantelamiento de esos países y, en su lugar, haga realidad las aspiraciones de esos pueblos.

A la luz de la responsabilidad que he aceptado asumir, quisiera concluir aprovechando esta oportunidad para afirmar mi decisión de poner en marcha un proyecto amplio de reconciliación nacional para todos los libios, los que viven en el extranjero y los que permanecen en Libia, tanto en las ciudades como en las zonas rurales, cualesquiera que sean su origen y sus antecedentes, y cualesquiera que sean sus convicciones políticas y su afiliación intelectual. Hago un llamamiento a la reconciliación con quienes creen en el establecimiento de un Estado fuerte y un ejército unificado que nos defienda de todos los agresores. Hago un llamamiento en aras de un Estado que goce de verdadera soberanía, donde ningún ciudadano sea perjudicado en modo alguno. Hago un llamamiento a favor de la justicia de transición, a fin de mantener nuestros derechos. Libios: basta ya de

destrucción y de derramamiento de sangre; unámonos por la justicia, la prosperidad y la seguridad; avancemos hacia la reconciliación.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer al Presidente del Consejo de la Presidencia del Gobierno de Consenso Nacional de Libia el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente del Consejo de la Presidencia del Gobierno de Consenso Nacional de Libia, Sr. Faiez Mustafa Serraj, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del programa (*continuación*)

Debate general

Discurso del Primer Ministro de la República de Serbia, Sr. Aleksandar Vučić

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Primer Ministro de la República de Serbia.

El Primer Ministro de la República de Serbia, Sr. Aleksandar Vučić, es acompañado a la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro de la República de Serbia, Sr. Aleksandar Vučić, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Vučić (Serbia) (*habla en inglés*): Es un gran honor para mí dirigirme a la Asamblea General hoy en nombre de la República de Serbia.

En primer lugar, debo decir que estoy profundamente agradecido a todos los presentes en este Salón porque sé que puede haber poco entusiasmo respecto de mi discurso. No obstante, de vez en cuando tenemos que escucharnos los unos a los otros. El debate general brinda la oportunidad de destacar los numerosos logros obtenidos por la Organización mundial en períodos anteriores. Al mismo tiempo, es una oportunidad para reafirmar conjuntamente nuestro compromiso con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, así como la disposición de reforzar nuestra determinación colectiva de participar activamente en la promoción de la paz y la seguridad, el desarrollo sostenible y los derechos humanos, en interés del conjunto de la humanidad.

La República de Serbia apoya firmemente el tema propuesto para el debate general de este año.

Mi país cree firmemente que el multilateralismo colectivo no solo es necesario, sino también posible,

siempre y cuando todos demos nuestra disposición, en un espíritu de cooperación, compromiso y flexibilidad, de trabajar juntos en aras de la visión estratégica de un mundo mejor para todos nosotros. La voluntad política es el primer paso en esa dirección, pero debe ir seguida de medidas y actividades prácticas. Creemos sinceramente que es la única manera de avanzar en un mundo de creciente interdependencia y complejidad, donde los desafíos comunes requieren soluciones comunes.

Creemos que la paz es la base de todas nuestras iniciativas comunes para luchar contra la pobreza, el desempleo, la delincuencia organizada, la corrupción, la violencia y todos los tipos de extremismo; para luchar por un mundo mejor basado en el respeto universal de la justicia, el estado de derecho y los derechos humanos y libertades para todos, sin tener en cuenta las diferencias de raza, género, lengua o religión.

Sospecho que mis palabras resultan familiares y que otros muchos oradores han dicho lo mismo. Por tanto, como he de ser lo más breve posible, no daré lectura a mi discurso oficial, sino que distribuiré copias del mismo. Me dirigiré a la Asamblea de otro modo. No utilizaré *teleprompters*, como han hecho muchos oradores más listos que yo en este debate.

Como vengo de un país relativamente pequeño de los Balcanes occidentales, en el corazón de Europa, y hoy represento a un pueblo orgulloso, digno y amante de la libertad, me enorgullece enormemente tener la oportunidad de intervenir aquí. Me siento muy orgulloso de ver a los presentes en este gran Salón dispuestos a escuchar a los que provenimos de naciones pequeñas. No tiene sentido dirigirnos a nuestro propio público para ganar puntos políticos; tenemos suficientes votos para representar legítimamente a nuestro pueblo.

Hemos escuchado a los representantes de las grandes Potencias pronunciar discursos grandilocuentes, pero no hemos escuchado en este debate general ninguna propuesta de soluciones reales para algunas cuestiones muy importantes.

En primer lugar, no se ha dicho casi nada sobre una solución general de la crisis migratoria, que afecta a casi todo el mundo. Como soy de un pequeño país de los Balcanes, llevamos tiempo esperando una propuesta de las grandes Potencias. Siempre estaremos de acuerdo con ellas y dispuestos a trabajar junto a ellas. Aunque mi país no es un Estado miembro de la Unión Europea, hemos mostrado nuestra disposición a participar en su sistema de cuotas. Sin embargo, nadie en la Unión

Europea aceptó ese sistema. Ahora no sabemos cuál debe ser nuestra política en relación con esa cuestión, porque los países difieren en cuanto a sus políticas. Debemos compartir los mismos valores, pero, en lugar de ello, las soluciones radicalmente opuestas hacen que no sepamos cómo sortear todos los obstáculos del camino.

También debo añadir que la crisis migratoria dista mucho de estar llegando a su fin. Acaba de empezar. En la actualidad, Serbia debe hacer frente a muchos más problemas difíciles que hace un año. En la actualidad, más de 7.000 migrantes viven dentro de nuestras fronteras, tantos como en Bulgaria. Esas personas no pueden ir a ningún otro sitio porque los demás países ya han cerrado sus fronteras. Deseo formular una pregunta a todas las delegaciones. ¿Existen soluciones comunes para nosotros? ¿Hay algo que podamos hacer todos juntos? Hay algunas medidas que podemos adoptar en nuestro beneficio y unilateralmente. Eso es lo que haremos, pero seguiremos esperando una solución común e integral de la Unión Europea y las Naciones Unidas, porque la situación actual no tiene visos de terminar. No terminará dentro de unos días, de unas semanas ni de unos meses.

Señalamos a la atención de la Asamblea otras cuantas cuestiones. Las delegaciones saben que mi país ha afrontado muchas dificultades durante los últimos 25 años. Creo que no nos hemos perdido una sola guerra en los últimos 100 años, desde la primera guerra de los Balcanes a las guerras más recientes de la década de 1990. Esperamos tener suficiente fortaleza en el futuro como para superar todas las controversias y hacer más por nuestro pueblo y su desarrollo económico.

Hace poco logramos mejorar nuestros resultados económicos. Por primera vez en nuestra historia contemporánea, tenemos un superávit presupuestario. Después de muchos años de crisis, este año nuestra tasa de crecimiento superará el 3%, y esperamos obtener tasas de crecimiento aún mejores en los próximos años. Esto no es comparable a las tasas de crecimiento de algunos países de Asia y África, como el país de mi amigo el Primer Ministro de Mauricio, pero sigue siendo mejor que la tasa media de crecimiento en Europa, y estamos muy orgullosos de poder contarlo hoy.

He destacado varios problemas porque nos enfrentamos una vez más a la inestabilidad en mi región, que podría poner en peligro casi todas las ganancias que hemos obtenido. Llevo dos años diciéndolo. A decir verdad, hemos recibido un gran apoyo de las Naciones Unidas y de nuestros amigos —occidentales y

orientales— pero la situación en la región de los Balcanes occidentales no ha mejorado. Por eso estamos muy preocupados y creo que tenemos que dedicar aún más esfuerzos, tiempo y voluntad política a superar todas las dificultades, controversias, discrepancias y enemistades heredadas del pasado.

Hemos tenido que escuchar algunos insultos terribles de algunos de nuestros vecinos. Hoy no les responderé del mismo modo. Han dicho que mi pueblo es un puñado de pobres y miserables desgraciados. Nadie debería referirse así a otra nación en ningún caso. Hemos decidido no responder, y no lo haremos en el futuro. No seremos tan groseros con nadie, aunque nos insulten y ofendan otra vez.

¿Por qué digo esto? Lo digo porque creo que la región de los Balcanes occidentales necesita paz, estabilidad, entenderse mejor y una reconciliación real en el futuro. ¿Lo hemos logrado durante los últimos 20 a 25 años? Yo diría que no, o no totalmente. El odio se ha vuelto más amargo entre los pueblos de algunos países de los Balcanes occidentales, pero por lo menos hemos logrado conservar la paz y mantener la calma y la tranquilidad. Haremos todo lo posible por seguir el ritmo, hacer hincapié en el desarrollo económico y gestionar nuestras relaciones políticas de manera distinta a como lo hacíamos.

Una vez más, estamos muy agradecidos a las naciones que no se pusieron de nuestra parte, sino de la parte del derecho internacional público. No apoyaron la independencia proclamada unilateralmente por nuestra provincia meridional, Kosovo y Metohija. Estamos profundamente agradecidos a los Estados Miembros que respetaron las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas.

Seguimos insistiendo en proseguir el diálogo y las conversaciones con los albaneses de Kosovo porque necesitamos convivir con ellos. Necesitamos crear un futuro común. Esas conversaciones son facilitadas por la Unión Europea, y estamos profundamente comprometidos y decididos a seguir adelante con ellas. Estamos dispuestos a informar a la Asamblea sobre los resultados de esas conversaciones, y esperamos que la situación en Kosovo y Metohija no sea fuente de inestabilidad en el futuro. Al menos esa es una conclusión positiva de mi discurso de hoy.

Hay otras cuantas cuestiones en situación delicada. Nos enfrentamos a varios peligros, y son muchos los factores que podrían poner en riesgo nuestro desarrollo sostenible en el futuro. Ha aumentado la presencia de células terroristas en varios países de los Balcanes

occidentales y, junto con el resto del mundo, haremos lo que esté en nuestras manos para hacer frente a ese terrible mal. Por eso nos sumamos a la coalición para luchar contra el Estado Islámico en el Iraq y el Levante. Me enorgullece decir que siempre estaremos del lado de la mejor parte del mundo, el lado del mundo que preservará la paz, la estabilidad y los valores por los que lucha el mundo moderno.

Serbia hará todo lo posible no solo por proteger sus propios intereses nacionales y estatales, sino también por escuchar a los demás países pequeños o relativamente pequeños, porque necesitamos unirnos; de lo contrario, mucho me temo que nuestra voz no será escuchada en el futuro.

Creo que la Asamblea General puede estar satisfecha de que, al menos durante los últimos tres o cuatro, todos hemos escuchado que Serbia es un pilar de estabilidad en los Balcanes occidentales. Eso nos enorgullece. Así seguirá siendo durante los próximos 5, 10, 20 años, y espero que podamos crear un mundo mejor el mundo y aumentar la cooperación, en particular entre nosotros, los países más pequeños del mundo. Haremos todo lo posible, al menos de nuestra parte, para escuchar y ver lo que podemos lograr todos juntos.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República de Serbia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro de la República de Serbia, Sr. Aleksandar Vučić, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de Argelia, Excmo. Sr. Ramtane Lamamra.

Sr. Lamamra (Argelia) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Es para mí un honor y un privilegio dirigirme a la Asamblea en nombre de Argelia y felicitarlo por su elección para presidir la Asamblea General en su septuagésimo primer período de sesiones. Compartimos las prioridades que usted ha determinado para este período de sesiones y reafirmamos nuestro compromiso de colaborar con usted con objeto de cumplirlas. También deseo expresar el agradecimiento de Argelia a su predecesor por las iniciativas que puso en marcha cuando presidió la Asamblea.

El actual período de sesiones comenzó en el contexto de una situación mundial turbulenta sumamente

preocupante, además de los conflictos de larga data para los que no se vislumbra ninguna solución. Existen nuevas amenazas para la paz y la seguridad internacionales, que requieren la adopción de medidas urgentes y serias. La comunidad internacional está siendo testigo de desplazamientos en masa de personas que no se veían desde la Segunda Guerra Mundial. Hace tres días se celebró una reunión de alto nivel dedicada a esta cuestión para identificar los acontecimientos que han tenido lugar en el contexto de ese grave fenómeno. Las imágenes de los miles de personas que no han tenido más opción que emprender un peligroso viaje no pueden verse únicamente desde la perspectiva de la migración. Las soluciones convencionales, como la exclusión, no sirven en este caso.

De hecho, esta situación es una prueba para todos nosotros. En ese sentido, durante su presidencia de la Asamblea General en su vigésimo noveno período de sesiones, el Presidente de la República, Sr. Abdelaziz Bouteflika, dijo desde esta misma tribuna:

“El concepto de universalidad es también una necesidad moral. Significa que frente a la unidad del género humano desaparecen las barreras raciales y se borran las diferencias de condiciones económicas y sociales.” (A/PV.2233, párr. 28)

Sobre la base de esta idea, expresada por el Presidente Bouteflika hace más de 40 años, podemos concluir que la capacidad de la comunidad internacional para superar ese tipo de fenómenos requerirá un alto grado de solidaridad. Argelia contribuye a esas iniciativas, así como a la búsqueda de soluciones duraderas que reflejen nuestro compromiso con los valores y principios sobre los que se fundaron las Naciones Unidas.

Para abordar esos desafíos y aprender de las dolorosas lecciones de la Segunda Guerra Mundial, los fundadores de las Naciones Unidas idearon un orden de seguridad colectiva basado en la igualdad, que debe mejorarse constantemente para rechazar los intereses egoístas y la intolerancia en todas sus formas. Si existe una tarea más importante que debemos abanderar en las Naciones Unidas es que la Organización debe ser el principal catalizador de las esperanzas de todos los pueblos. Habida cuenta de su talla moral, nuestra Organización debe ganarse el respeto de todos los Estados Miembros. Debe ser fuente de inspiración para toda la humanidad en situaciones de crisis relacionadas con el derecho a la libre determinación, el respeto de los derechos humanos, la solución pacífica de los conflictos y todos los demás principios consagrados en la Carta.

Está más claro que nunca que las Naciones Unidas se enfrentan a desafíos sin precedentes. Este es el momento de recalcar que las Naciones Unidas son un órgano único y son capaces de movilizar el consenso necesario y de superar los desafíos que tienen ante ellas. No es justo culpar a nuestra Organización de todas las violaciones que tienen lugar en el mundo. Esas violaciones pueden atribuirse únicamente a los Estados Miembros, porque nuestra Organización es un reflejo de su voluntad política.

No podemos aplazar indefinidamente la reforma y modernización de los mecanismos de las Naciones Unidas, que Argelia ha pedido en repetidas ocasiones. En ese sentido, debo expresar nuestra satisfacción por el resultado de la Cumbre del Movimiento de los Países No Alineados, celebrada recientemente en Venezuela. El Movimiento ha destacado la necesidad urgente de acometer esa reforma. La reforma de las Naciones Unidas ha adquirido una importancia especial.

Se nos pide que respondamos a una pregunta sencilla. ¿Siguen siendo válidos los mecanismos que se activaron después de la Segunda Guerra Mundial, habida cuenta de que la mayoría de los pueblos del mundo no eran independientes en esos momentos? En esos momentos, los equilibrios de poder y las políticas a nivel internacional eran distintos. La respuesta es que necesitamos volver a formular todo el sistema de gobernanza mundial con respecto a las cuestiones políticas, económicas, de seguridad y medioambientales. No es tarea imposible. El sabio consenso de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible es una prueba de que es posible llevar a cabo esa reforma mediante la negociación. Una negociación fructífera y plausible puede ser una garantía de éxito.

Los desafíos para el desarrollo van en aumento, especialmente en África y el Oriente Medio. No hay una sola persona que sea inmune a las amenazas actuales en materia de seguridad. Prueba de ello son las amenazas del terrorismo internacional que vemos a diario. La comunidad internacional tiene la obligación moral y política de redoblar los esfuerzos para lograr la paz en Siria, el Iraq, Libia, el Yemen, Somalia, el Sudán, Sudán del Sur y la República Centroafricana, y de solucionar pacíficamente la situación en la República Democrática del Congo y Burundi.

En cuanto a la causa justa de Palestina y sus territorios ocupados, la incapacidad de la comunidad internacional para encontrar una solución viable que incluya el pleno reconocimiento de los derechos del pueblo palestino y los territorios ocupados desde 1967, que harían

de Palestina un Estado independiente, con Jerusalén Oriental como su capital, pone de manifiesto el fracaso del orden internacional contemporáneo.

El Sr. El Haycen (Mauritania), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

En nuestra región del Magreb, cuyos habitantes tienen mucho en común, la misión para llevar la paz al Sáhara Occidental, liderada por las Naciones Unidas, ha encontrado algunos obstáculos este año. Las Naciones Unidas, en particular el Consejo de Seguridad, han perdido parte de su autoridad. Esos acontecimientos amenazan la integridad del enfoque adoptado por las Naciones Unidas. Esta preocupante situación pone de manifiesto una vez más la necesidad de solucionar esas controversias de conformidad con la legitimidad internacional y hacer cumplir el derecho inalienable de los saharauis a la libre determinación. Por ello, en cuanto a esta situación concreta, deseamos subrayar una vez más que las Naciones Unidas siguen comprometidas a poner fin a la ocupación del Sáhara Occidental.

La aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda de Acción de Addis Abeba representa el progreso y nos da esperanza de obtener nuestro noble objetivo de garantizar que nadie se quede atrás. Sin embargo, las expectativas económicas internacionales y las visiones de las organizaciones internacionales hacen mella en nuestro optimismo, porque demuestran la magnitud de los desafíos que afrontamos. Esos desafíos amenazan el éxito de los esfuerzos que se realizan para cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible, en particular, la reducción de la pobreza. Además, denotan la disminución de las inversiones en los países en desarrollo y una reducción en la cantidad de asistencia oficial para el desarrollo que vamos a recibir. Dicha asistencia ya viene disminuyendo desde hace un par de años. La tendencia hacia la reducción de la asistencia oficial para el desarrollo provenientes de los países ricos se irá haciendo cada vez más perjudicial a medida que aumenten las necesidades financieras de los países en desarrollo.

Los países desarrollados deben cambiar sus patrones de consumo de manera que beneficien la producción en los países en desarrollo. Los compromisos asumidos para reducir la desigualdad requieren una verdadera transformación de los modelos económicos de los países ricos, que tenga en cuenta los intereses de todos. El mismo principio tiene que aplicarse a la transferencia de tecnología a los países en desarrollo ya que la tecnología es un requisito previo urgente para poder mejorar

realmente sus capacidades nacionales. En ese sentido, se debe dar prioridad absoluta a África, para que pueda construir infraestructura y satisfacer las necesidades básicas, como el agua y el suministro eléctrico. Además, es necesario hacer posible que los países africanos participen en actividades que generen ingresos a nivel mundial y que sean económicamente competitivos.

Argelia ha puesto en marcha sus medidas de desarrollo con un espíritu de independencia. Hemos recurrido a nuestros propios recursos utilizando herramientas financieras innovadoras. Ya hemos aplicado en Argelia lo mismo que hemos pedido a las Naciones Unidas en materia de reforma, apertura y transparencia. Bajo el firme liderazgo de su Presidente, Argelia ha aprobado una enmienda constitucional cuyas disposiciones democráticas tienen como objetivo mejorar el estado de derecho, aumentar las libertades individuales, promover el papel institucional de los partidos de la oposición, liberar las capacidades económicas nacionales, empoderar a las mujeres y declarar a las lenguas amazigh idiomas

oficiales del país. Se trata de un paso importante en nuestro camino histórico que facilitará la construcción de una comunidad pacífica, abierta y firme. Puesto que Argelia está estable y en paz consigo misma, también puede contribuir eficazmente a lograr la paz, la seguridad, la estabilidad y la prosperidad de los países vecinos y otros países.

Argelia, que está renovando su compromiso con las Naciones Unidas y con lo que representan, elogia el empeño demostrado por el Sr. Ban Ki-moon, cuyo mandato como Secretario General está llegando a su fin. El Sr. Ban ha llevado a cabo sus funciones con entusiasmo y ha logrado resultados considerables. Ha demostrado que la labor de Secretario General no es imposible para una persona como él, que ha hecho todo lo posible, poniendo todo su corazón y su empeño para lograr los nobles objetivos que prometió cumplir cuando fue elegido. Quisiéramos darle las gracias y desearle mucho éxito en sus nuevos proyectos.

Se levanta la sesión a las 18.25 horas.